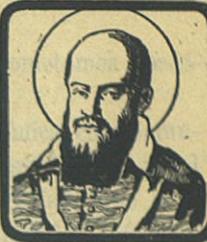


BOLETIN SALESIANO



REDACCION Y ADMINISTRACION TORINO 32 TORINO (ITALIA)



El amor al prójimo es uno de los mayores y más excelentes dones que la divina bondad puede conceder a los hombres
(S. FRANC. de SALES)

Os recomiendo la niñez y la juventud; cultivad con grande esmero su educación cristiana; y proporcionad libros que la enseñen a huir del vicio y a practicar la virtud.
(PIO IX)

Redoblad vuestras fuerzas a fin de apartar a la niñez y juventud de la corrupción e incredulidad, y preparar así una nueva generación.
(LEON XIII)

AÑO XXIV — N. 9 PUBLICACION MENSUAL SETIEMBRE de 1903

SUMARIO — Nuestro Smo Padre Pio X pág. 229
 Un nuevo Papa 230
 Datos Biográficos de Pio X 231
 Pensamiento sobre el Papa 232
 Ecos del Congreso y de la Coronación 233
 Gracias de María Auxiliadora 238
 DE NUESTRAS MISIONES.— Patagonia (Territorio del Neuquén) 241
 Matto Grosso (Brasil) 244

A través del Ecuador 247
 Una fecha memorable 252
 Memorias biográficas de Mons. Luis Lasagna 254
 Cooperadores Salesianos difuntos 255
 NUESTROS GRABADOS. — Casa de Junín de los Andes — Medios de transporte en la Patagonia — Indio, juvenes y un cacique de la tribu de los Coroados (Matto Grosso - Brasil).

Nuestro Smo. Padre Pío X

LA Iglesia, que quedó huérfana por la muerte de su Supremo Pastor, el Grande León XIII (d. s. m.), vuelve a tener otro Augusto Jefe. El Emo Cardenal **JOSÉ SARTO, Patriarca de Venecia**, fué elegido por el Santo Conclave para Sumo Pontífice y tomó el nombre de

PIO X.

Esta noticia faustísima ha llenado el corazón de todos los católicos de una alegría igual a la consternación que produjo la muerte de León XIII.

Habemus Pontificem; Él es, **PIO X**, el Vicario legítimo y verdadero de Jesu-Cristo en la tierra, el Sucesor de Pedro, el Maestro infalible y Padre universal de los fieles; a Él nuestro amor, nuestra adhesión completa, nuestra veneración profunda.

La familia Salesiana, postrada ante su elevado solio le reconoce, y promete obediencia incondicional a sus fallos infalibles.

Os saludamos gozosos, Pastor nuestro, **PIO X**, en la aurora de Vuestro Pontificado, y de rodillas ante vuestro trono, besamos vuestro sagrado Pié: al cielo elevamos tiernas plegarias, para que os conserve largos años en la Silla de Pedro y haga fructuoso vuestro Pontificado.



UN NUESTRO PAPA



las lágrimas de acerbísimo dolor que derramamos sobre la tumba del amado Pastor y Padre que expiró, han sucedido el regocijo, las fiestas y las alabanzas al Señor por habernos concedido un nuevo Pontífice.

Bendito sea mil veces su Santo Nombre, que no abandona á sus hijos en la orfandad y que sana el dolor con el consuelo.

A la noticia de la muerte de **León XIII**, quedó el mundo sumido en honda costernación, se estremeció como si le hubiera faltado la luz del sol en pleno medio día. Pero ante la tumba de León, las esperanzas de la Iglesia no se apagaron: de aquella tumba bendita salía un soplo de vida que animaba todas sus fibras.

No conoce temores la Iglesia, por que está segura de su inmortalidad; no teme nunca y espera siempre. Puede sí, experimentar dolor, y á cada paso lo experimenta, pero jamás probará desaliento. Aunque sea crucificada como su Divino Autor, aunque como El sea encerrada en una tumba, no le faltarán fuerzas para derribar la losa del sepulcro, y salir de él más gloriosa con la palma del triunfo.

En los pasados siglos, muchas veces al morir un Pontífice, la impiedad, casi segura de su victoria, gritaba: ha muerto el último Papa. Pero á despecho suyo, un nuevo Papa sustituía al caído: veíase como por encanto, levantarse un nuevo Pedro.

El 20 de Julio, León XIII cargado de años, de sufrimientos y de gloria, se durmió en el Señor en la paz de los justos, y el 4 de Agosto se despertó de nuevo cambiado en

Pío Décimo

Ex funere, vita: del seno de la muerte nace la vida.

Es Pedro que duerme, y Pedro que se despierta: Pedro que no muere nunca.

Acabamos de sellar una tumba, que contiene las cenizas de León XIII, y nos hallamos postrados ya delante de un trono, sobre el que se sienta Pío X, como antes se sentaba León; las elegías de dolor, antes, y los cánticos de acción de gracias, ahora, se confunden en un solo afecto, en un solo amor; el amor y afecto filial al Papa. al Sucesor de Pedro; por El lloramos entonces y nos alegramos ahora.

Ya tenemos Papa, ya tenemos Pastor. **Pío X** es el verdadero Vicario de Cristo en la tierra, el legítimo Sucesor de Pedro, el Maestro infalible del mundo. Unámonos á El, que continúa la serie maravillosa de Pontífices, únicos depositarios de la verdad; unámonos á El y escuchemos dóciles y sumisos sus infalibles enseñanzas;

unámonos á El y á El dediquemos nuestros afectos de hijos y prometamos obedecerle en todo.

En estos días, en que todo cambia, todo se muda, El es la única cosa inmutable y firme; ahora que los pueblos corren desolados por el sendero del mal y del error; El es la única cosa buena y verdadera, porque representa á Cristo, que es el único bien y la única verdad. El Papa es la sola grandeza moral inviolable é inviolada, que queda firme en medio de esta postración y abatimiento general de mentes y de corazones: abracémonos á esa columna indestructible, que con ella nos salvaremos de los duros embates de este mundo de errores y de injusticias.

Gracias rendidas al Altísimo por el insigne beneficio que ha dispensado á su Iglesia, al darle un Pastor santo y sabio, y súplicas fervientes para que con pródiga mano derrame sus gracias y bendiciones sobre nuestro Venerado Pontífice, que en tiempos tan difíciles y borrascosos se sienta en la Cátedra Apostólica.

Una palabra de afecto y de amor, á la santa, á la inolvidable memoria de León XIII. Aun vive; vive aún en nuestros corazones, que lo aman, en nuestras mentes que lo recuerdan: vive en sus obras, monumentos eternos de su celo; vive en sus Encíclicas inmortales: vivirá por siempre en la historia que lo llamará Grande.

OREMUS PRO PONTIFICE NOSTRO PIO.

Datos biográficos de Pío X

JOSÉ SARTO nació en Riese, diócesis de Treviso en el Véneto, el 2 de Junio de 1835, de humilde, pero honrada familia. Hizo sus primeros estudios en el pueblo nativo y los continuó en el Colegio de Castelfranco. Habiendo obtenido brillantes resultados tanto por su ejemplar conducta, como por su privilegiado ingenio, y sintiéndose por Dios llamado al sacerdocio, vistió el hábito eclesiástico en el Seminario de Padua, de donde salió ya sacerdote el 18 de Septiembre de 1858, á los 23 años de edad. A pesar de su poca edad fué nombrado párroco de Tómbolo y en el 1867, de Salzano. Desplegó tanto celo en el cumplimiento de su ministerio, que el Obispo de Treviso para remunerarle, lo nombró sucesivamente canónigo, Primicerio del Cabildo, Canciller y Vicario general del Obispado, demostrando siempre gran celo y gran prudencia tanto en sus múltiples ocupaciones, como en el ministerio directo de las almas, particularmente en el Seminario. León XIII (d. s. m.), en el Consistorio de 1884 lo preconizó Obispo de Mantua.

Apenas tomó posesión de su diócesis, se puso con verdadero ardor á renovar el espíritu eclesiástico y á fomentar el estudio entre los sacerdotes de su rebaño. En las reuniones y en los Congresos, de que ha sido siempre apóstol infatigable, se atrajo la simpatía y admiración de todas las diócesis de Italia, por su profundo conocimiento y prudencia en las cuestiones que en esta época agitan la humanidad. De aquí el amor de predilección que León XIII le tuvo siempre. Aquel gran Pontífice que en todo fué grande, hasta en conocer los corazones, penetrando su alma de bondad y de celo, en el Consistorio del 12 de Junio de 1903 le concedió el capelo Cardinalicio y le elevó al Patriarcado de Venecia.

Después de vencer las dificultades que el Gobierno Italiano le puso para la Sede de Venecia, hizo su entrada triunfal poco después del año de su proclamación. En esta circunstancia le manifestó Venecia todas las simpatías de que le hacía acreedor la fama de

su bondad y energía. Y no se desvanecieron las esperanzas que en El había puesto su rebaño. Los 10 años que fué Patriarca, fué verdaderamente Pastor y Padre; su afabilidad en el trato, su bondad es bien conocida y admirada de todos: su generosa caridad para con todos en Venecia es proverbial.

Por ésto, que al verle subir al trono de Pedro, la satisfacción de todos es grande y la alegría inmensa, por que ha subido con la santa aureola de la piedad, de la bondad y de la energía y ha tenido por tema — *fortiter et suaviter*.

Pensamiento sobre el Papa

Así en los esplendores de la paz, como en las angustias de la persecución y en las tristezas de la cárcel, el Ungido del Señor tiene la misma potestad que San Pedro recibió de Cristo. Apacienta á los corderos y apacienta á las ovejas; ata y desata para que en el cielo se ate ó se desate; fulmina el rayo y envía la paz; bendice como Padre y sentencia como Juez. Y toda la majestad de los Césares, toda la fuerza de los poderosos, todo el estruendo del mundo, se desvanece, estrella y extingue á los pies del Vicario de Cristo, aunque no tenga más trono que un patíbulo, aunque los verdugos le sujeten, aunque los tormentos apaguen su voz.

Pueden sus enemigos usurparle la corona de Rey y ceñirle de espinas la frente; pero no despojarle de la dignidad real. El monarca más augusto no le aventaja ni le iguala en la majestad de la realeza, en la antigüedad de su dinastía, en el lustre de su abolengo, ni en la excelsitud del origen. ¿Que monarquía hay que lleve veinte siglos de existencia, que cuente entre sus príncipes tantos varones ilustres en ciencia, virtud y santidad, que ejerza una autoridad más sagrada y tenga un origen más alto? Abro los anales del mundo y no hallo ninguna que remotamente se le parezca. El suplicio de un príncipe, una revolución afortunada, una guerra infeliz, menos aún, la simple mudanza de los tiempos, ha acabado con muchas monarquías; pero la pontificia, sobrevive ininterrumpida y majestuosa, á pesar del cambio de costumbres, á pesar de innumerables guerras que han transformado al mundo, á pesar de la persecución de que siempre se le ha hecho víctima, á pesar de las cárceles, á pesar del martirio. Los veinticinco primeros Papas murieron todos á manos del verdugo, sí; mas las instituciones que les enviaron al suplicio desaparecieron, y el Pontificado subsiste y hasta la consumación de los siglos subsistirá.



ECOS DEL CONGRESO Y DE LA CORONACIÓN

Adhesión del Episcopado Americano.

No fué menos unánime y entusiasta la adhesión del Episcopado Americano, especialmente de las Repúblicas Hispano-Americanas, en las cuales el Congreso y la Coronación han dado un nuevo y valeroso impulso á la devoción de María Auxiliadora y al desarrollo del espíritu de D. Bosco.

Deber nuestro es, y deber consolador y grato, expresar á los Excmos. Prelados de la América Española, el agradecimiento y amor que por ellos tiene toda nuestra Sociedad, por el apoyo que le prestan y por el cariño que le conservan.

El Excmo. é Ilmo. Sr. Dr. D. Mariano A. Espinosa, Arzobispo de Buenos Aires, en una carta que dirige á Mons. Cagliero, dice; *Con el mismo placer que experimenté cuando, al tomar posesión de este Arzobispado, presidí, juntamente con mis venerables hermanos en el Episcopado, el Segundo Congreso de Cooperadores Salesianos en Buenos Aires, ahora me adhiero de todo corazón al Tercer Congreso, que se va á celebrar en Turin, bajo la presidencia del Emmo. Sr. Cardenal Richelmy, á quien presento mis obsequios y plácemes, por ver que Turin y Buenos-Aires se dan la mano para ensalzar al insigne apóstol de la niñez, al venerado D. Bosco de feliz memoria.....*

El Excmo. é Ilmo. Sr. Dr. D. Mariano Soler, Arzobispo de Montevideo: *Yo que conozco directamente muchas de las grandes empresas de Don Bosco, no puedo menos que bendecir y adherir á la celebración del Tercer Congreso de los Cooperadores Salesianos, por que la grande obra de D. Bosco, siendo sumamente popular y social, no puede realizar sus grandes ideales y beneficios sin la cooperación de los fieles: por ésto es que la misma institución de los Cooperadores es una gran obra de D. Bosco, á la vez que genial, indispensable para la realización de su grandioso apostolado..... Además, la feliz concesión de la solemne Coronación de la Imagen de María Auxiliadora, viene á ser como el sello pontificio que aprueba los prodigios que obra en todas partes la Virgen de D. Bosco, para que sea invocada por los fieles.*

El Excmo. é Ilmo. Sr. Dr. D. Ricardo Isasa, Obispo Titular de Anemurio y Auxiliar de Montevideo: *Es justo el tributo de gratitud que á la Sociedad Salesiana tributa la Santa Sede por la*

Autoridad de nuestro Smo. y amadísimo Padre, León XIII, al decretar la Solemne Coronación de su Celestial Abogada y Protectora; lo que debe servir de grande recogijo y aliento, por que con este acto premia y corona á la misma Congregación. No dudo que con el auxilio de lo alto (que por nuestra parte también desde aquí ayudaremos, á implorar) el Congreso tendrá el más feliz éxito y sus conclusiones serán de grande importancia para las obras de la Congregación, redundando todo en la mayor gloria de Dios y provecho de las almas...

El Excmo. é Ilmo. Sr. Dr. D. Filemón Cabanillas, Gobernador del Obispado de Córdoba-Argentina: *Cumple á la convicción que tenemos de la capital importancia de esa obra, adherirnos calurosamente y bendecirla de todo corazón.*

El Excmo. é Ilmo. Sr. Dr. D. Santiago Costamagna, Obispo Titular de Colonia y Vicario Apostólico de Méndez y Gualaquiza: *En nombre de todos los Colegios Salesianos del Pacifico, de Chile, Bolivia, Perú, Ecuador, Misiones, S. Salvador y California, envío un fervido aplauso á la idea de celebrar un Congreso Salesiano en Turin, y de todo corazón bendigo á los miembros de la Junta, á los oradores y á cuantos intervinieren á las sesiones y funciones eclesiásticas, así como también á cada una de las deliberaciones que en él se tomen y que darán á no dudar providencial incremento á nuestra Obra y á la de los Cooperadores Salesianos.*

El Excmo. é Ilmo. Sr. Dr. D. Juan Nepumuceno Ferrero, Obispo de La Plata-Argentina: *Mi humilde bendición acompaña á esa Asamblea y V. S. Ilma. (Mons. Cagliero) me honrará, siendo su portador, junto con una plegaria ferviente á María Auxiliadora, para que en el día de la Coronación de su Imagen Milagrosa, se muestre más propicia con la Congregación Salesiana y con esta Diócesis de La Plata, que tiene en los Hijos de D. Bosco un poderoso auxiliar para el bien.*

El Excmo. é Ilmo. Sr. Dr. D. Leopoldo Ruiz, Obispo de León-Méjico, después de haber expresado su más incondicional y entusiasta adhesión, expone este hermoso pensamiento; *El Siglo XIX se gloria de haber apartado de Dios y de la Iglesia la caridad y la beneficencia; con amorosa Providencia quiso Dios que D. Bosco en ese mismo siglo, le-*

vantara el mayor monumento á la caridad y beneficencia cristianas.

El Excmo. é Ilmo. Sr. Dr. D. Rosendo de la Lastra, Obispo de Paraná-Argentina: *Me permito suplicar á V. S. Ilma. (Mons. Cagliero) que se digne representarme como adherente al Congreso; y que haga presente á las dignos Cooperadores de la Obra del insigne D. Bosco, que estoy con ellos, y que me consideraré honrado y tendré grande satisfacción, siempre que me sea dado prestar mi cooperación á esta obra eminentemente cristiana y de interés social.*

El Excmo. é Ilmo. Sr. Dr. D. Matias Linares, Obispo de Salta. Telegrama á Monseñor Cagliero: *Ruego á V. S. presente adhesión entusiasta al Tercer Congreso Salesiano para cuyo feliz éxito imploro las bendiciones de Dios. Salúdole respetuosamente, afmo. hermano. — Matias Linares, Obispo de Salta.*

El Excmo. é Ilmo. Sr. Dr. Fr. Marcelino del Carmelo Benavente, Obispo de S. Juan de Cuyo: *Aprovecho la bella oportunidad que me proporciona V. R. (el P. Vespignani) con la noticia del Tercer Congreso de los Cooperadores de la Obra de Don Bosco, para dar un público testimonio de adhesión á tan benemérito instituto, gloria de la Iglesia, siempre fecunda en benéficas instituciones para felicidad de los pueblos.*

El Excmo. é Ilmo. Sr. Dr. D. Juan Boneo, Obispo de Santa Fé-Argentina: *Los nobilísimos fines é interesantes temas propuestos en ese respetable Congreso, merecen la más completa adhesión y aplauso, y gustosos se lo tributamos, uniendo nuestros votos y sinceros plácemes á los de nuestro Venerable Metropolitano é Ilustrísimos Hermanos de esta Provincia Eclesiástica de la República Argentina.*

El Excmo. é Ilmo. Sr. Dr. D. Francisco Alberti, Obispo Titular de Siunia, Auxiliar Provisor y Vicario General de La Plata: *Me apresuro á rogar á V. S. Ilma. (Mons. Cagliero) quiera representar en tan solemne ocasión á este su menor hermano, que conoce y admira las obras de D. Bosco y sus Hijos, y que desca sirva esta adhesión y la bendición episcopal, que de todo corazón envía á los trabajos del Congreso, de público testimonio del amor que profesa á la Pia Sociedad Salesiana.*

Estos pocos pensamientos extractados de las cartas de tan insignes Prelados de la Iglesia, sirven por sí solos para demostrar la importancia del Congreso y el afecto y estima que tienen á los humildes Hijos de D. Bosco. Otros muchos Prelados enviaron su adhesión al Congreso. Los Excmos. é Ilmos. Sres.: Alejandro Bavona, Delegado Apostólico y Enviado extraordinario de Ecuador, Perú, Bolivia; José de Jesús Ortiz, Arzobispo de Guadalajara-Méjico; Miguel de los Santos Taborga, Arzobispo de La Plata-Bolivia; Manuel Tovar, Arzobispo de Lima-Perú; Pedro M. Alarcón, Arzobispo de Méjico; Pedro Rafael González, Arzobispo de Quito-

Ecuador; Mariano Santiago Casanova, Arzobispo de Santiago-Chile; Francisco Orozco y Jiménez, Obispo de Chiapas-Méjico; José Homobono Anaya, Obispo de Chilapa-Méjico; Nicolás Armentia, Obispo de La Paz-Bolivia; Ramón Ibarra, Obispo de Puebla-Méjico.

A todos los Excmos. Prelados repetimos las gracias y la más devota adhesión y les suplicamos sigan dispensando á los Hijos de D. Bosco el favor y el afecto con que les distinguen.

Ecós de la Coronación.

No fué sólo Turín la que coronó á María Auxiliadora: el júbilo de sus fiestas resonó entusiasta en los ámbitos del mundo, y sus hijos, esparcidos por él, asistieron en espíritu á su triunfo y conmemoraron con festejos y solemnidades tan fausto suceso. Es consolador ver el impulso, el desarrollo de esta simpática devoción á María Auxiliadora; es hermoso ver como se aviva este santo fuego en el pecho de los cristianos, como en estos tiempos de dolor, todos los ojos se dirigen suplicantes á la Madre de Dios, y como esta bondadosa Madre derrama por el mundo á manos llenas sus gracias y sus favores.

Insertamos aquí, como prueba, algo de lo que se ha hecho en su honor, algo que dé á entender el mucho entusiasmo que el inmortal suceso de la Coronación ha despertado en todos.

El Excmo. é Ilmo. Sr. Dr. D. Manuel Segundo Ballón Obispo de Arequipa (Perú), dirigió á sus diocesanos una carta de exhortación con motivo de la Coronación. Digna sería de que se publicase toda entera en estas columnas, pero por falta de espacio entresacaremos algunos trozos tan sólo.

Después de haber expuesto el motivo de la carta y ensalzado el hermoso y simpático título de *Auxiliadora de los Cristianos*, dice:

Y este glorioso triunfo de María Auxiliadora, lo es también de la Congregación Salesiana; porque Ella cual madre amante, la vivifica con la ternura de su amor, y conduciéndola bajo la sombra de su manto real, la hace crecer y dilatarse prodigiosamente por las regiones del mundo, para que, por su medio, reciban el pan precioso de una educación cristiana y con ella una dicha verdadera los hijos del proletario, y los huérfanos que no tienen padre ni madre. Sí; porque María Auxiliadora ama á estos niños desvalidos con la más dulce ternura y quiere estrecharlos en su regazo maternal, auxiliarlos siempre y enjugar las lágrimas de su orfandad....

Y por lo que á Nos toca, carísimos hijos, os declaramos que, hallándonos en Italia, tuvimos la dicha de visitar la tumba del Ilustre fundador de la Congregación Salesiana, allá en la ciudad de Turín, y de celebrar la santa Misa en el altar consagrado á la prodigiosa Imagen de María Auxiliadora que va á ser solemnemente coronada. Y al contemplar en ese momento la hermosura divina de la Madre de Dios, representada en precioso cuadro, llevando en la diestra el cetro de la Reina del Cielo y de la tierra, y en la izquierda

al Niño Jesús, Hijo de Dios vivo, y al ver que los Apóstoles la circundan y obsequian reverentes como á su verdadera Reina y Corredentora de la humanidad, Nos, llenos de gozo y de confianza filial, le consagramos vuestros corazones unidos al nuestro, y le suplicamos humildemente que jamás os negase su auxilio maternal; y después nos hemos alistado como el último de los Cooperadores Salesianos para hacernos participantes del mérito de sus buenas obras y de las gracias innumerables que la Santa Sede Apostólica les concede.

Como Obispo y Pastor vuestro, pues, aunque indignísimo, Nos debemos secundar las miras de nuestro Santísimo Padre el Pontífice Sumo, y por eso os recomendamos de un modo especial la devoción á la Madre de Dios, María Sma. Auxiliadora, para que seáis participantes de los beneficios que misericordiosamente concede á cuantos la invocan en sus necesidades.

Y, ojalá que tengamos el consuelo de ver pronto concluida la obra del hermoso Santuario que junto al Colegio Salesiano de esta ciudad se levanta, como el Monumento que Arequipa consagra á nuestro divino Redentor en la aurora del siglo XX. Así, carísimos hijos, tendremos el consuelo de postrarnos ante su altar santo é implorar sus misericordias, por la mediación poderosa de la Santísima Virgen María Auxiliadora, cuya prodigiosa imagen se ostentará allí bajo las sagradas bóvedas de aquel templo, para atraer hácia el Divino Redentor los corazones de todos los hijos de Arequipa, y para auxiliar á los hijos de los pobres y á los huerfanitos.

Asociándonos, pues, á los RR. PP. Salesianos, predilectos hijos de la Santísima Virgen María Auxiliadora, celebraremos la fiesta de la solemne coronación de esta Excelsa Reina de todo lo creado, el 24 de los corrientes en nuestra Santa Iglesia Catedral, precediendo otras distribuciones religiosas en la Iglesia parroquial de Santa Marta, conforme al programa adjunto.

Esperamos que todos vosotros, amados hijos, tomaréis parte en esta fiesta, dando así un nuevo testimonio de vuestro amor filial á la Santísima Virgen Madre de Dios y haciéndonos dignos de su divino auxilio.

María Auxiliadora en las Parroquias de Lima (Perú).

Mientras en Turin en los días 14, 15, y 16 se celebraba el Tercer Congreso de los Cooperadores Salesianos, en las siete Parroquias de Lima, debido al celo de los M. RR. Párrocos y á la piedad de las Señoritas y Señoritas de Lima, se colocaba con edificante devoción la hermosa Imagen de nuestra Madre Auxiliadora, quedando así de una manera especial puestos bajo la protección de María Auxilio de los Cristianos todos los fieles de la Capital del Perú.

María Auxiliadora en la parroquia de San Marcelo (Lima).

Un grupo de antiguos alumnos de la Escuela Salesiana quiso dar una prueba singular de su tierno amor á María Auxiliadora.

Improvisaron un coro de cantores y después de haber obtenido del M. R. Cura Sr. Dr. D. José I. Rivero el permiso de celebrar su fiesta el 17, en la misma Parroquia, arreglaron un elegante altar en el presbiterio adornado de millares de luces; y cuando en Turin se coronaba la Virgen de D. Bosco, un hermoso coro de jóvenes peruanos agradecidos elevaban sus robustas voces de amor á la que había sido el encanto de los mejores días de su vida. El M. R. P. Jorge Sandoa de la inclita Compañía de Jesús animó á todos á la perseverancia en la devoción á esta Celestial Madre.

María Auxiliadora bendiga al celoso Cura, á los numerosísimos devotos suyos y á los buenos alumnos de la Escuela Salesiana que con este hecho han demostrado conservarse en medio de la sociedad, buenos ciudadanos y fervorosos cristianos, dignos hijos de su buen Padre D. Bosco.

AREQUIPA (Perú). — Trae "El Deber" del 26 del pdo. Mayo: Los hijos de Don Bosco, que en feliz hora fueron llamados á esta ciudad, confeccionaron un programa de funciones religiosas, que ha sido brillantemente cumplido en todas sus partes, con un solemne novenario en el templo de Santa Marta y esplendorosa fiesta en la iglesia Matriz, á la que se le revistió de pompa particular.

Las vísperas cantadas la tarde del sábado, en aquel templo, fueron solemnísimas.

Hubo mucha afluencia de fieles.

En la misma iglesia se verificó, de mañana, la comunión general, distribuyéndose el pan eucarístico á centenares de personas.

En la Catedral, el Ilmo. Dean, Monseñor Pórcel, dijo, á las 8, la misa de comunión, también, y á las 9 y minutos, se inició la gran fiesta, que ha dejado eco gratísimo en esta católica ciudad.

Pontificó nuestro Rvdmo. Prelado Monseñor Manuel S. Ballón, y fué asistido por dos Monseñores miembros del V. Cabildo Eclesiástico.

Ocupó la cátedra sagrada el distinguido orador R. P. Próspero Malzini Superior de los Jesuitas, y con facilidad de dicción y acopio de tópicos bellos, habló de las glorias de María Auxiliadora y de los triunfos de Don Bosco, el V. Fundador de la Congregación salesiana en un siglo XIX.

La misa oficiáronla, con notoria maestría, el coro y la correcta orquesta del Colegio Salesiano, habiéndose escogitado la hermosa música de Monseñor Cagliero, Obispo salesiano.

Las delicadas voces de los niños en armonioso contraste con las de antiguos alumnos de ese plantel, formaban conjunto halagador y digno de la festividad que diseñamos.

Concurrieron á la festividad el señor Prefecto del Departamento, el V. Cabildo Eclesiástico, el Excelentísimo Ministro del Paraguay, señor Cogorno, los señores Cajero Fiscal, Alcalde municipal, varios concejales; Rector de la Universidad, Juez de 1ª Instancia doctor R. Bustamante, miembros del clero secular y regular, el Colegio Seminario, las cooperadoras salesianas y selecto y numeroso auditorio que ocupó la nave principal.

La iglesia estuvo adornada y en un costado del templo se colocó el artístico y bello cuadro de María

Auxiliadora, símil de el del frontispicio que existe en la Basílica de Turin.

Dicho cuadro es obra acabada del célebre artista italiano Rollini, alumno de Don Bosco, y ostenta un colorido magistralmente ejecutado por pincel inspirado, sin duda, en la paleta de Murillo ó Velazquez, como artista profundamente religioso.

Ha sido y es de agrado general la obra aludida, que, se nos dice, ha costado mil soles.

A la festividad de ayer se le ha dado traducción significativa, como que es la ofrenda de la devoción ascendida que se tiene á la Madre de Dios, en su advocación simpática de María Auxiliadora.

Los PP. Salesianos y las cooperadoras deben estar ufanas del éxito regio de la solemnidad que hoy ha ocupado preferentemente nuestra modesta pluma, para dejar constancia de ella en nuestras columnas diarias.

ZARAGOZA (España). — Los Cooperadores de esta Capital han querido este año demostrar su celo en festejar á la Virgen de D. Bosco; han venerado á su Virgen del Pilar con el título de María Auxiliadora, acordándose de que lo ha sido para ellos en los aciagos días que su gloriosa historia recuerda. He aquí lo que escribe el Sr. L. Arriaga en un diario de la capital:

La novena con que la Asociación de María Auxiliadora ha honrado á nuestra amadísima Madre en la iglesia de Santa Cruz, donde se halla canónicamente establecida dicha confradía, tuvo hermosa coronación en los solemnísimos cultos celebrados durante el día del domingo último.

Intérprete la nueva Asociación de la obra iniciada por D. Bosco y de las doctrinas de tan Santo varón, adquiere cada día mayor incremento gracias al celo de sus fundadores y á la contribución laudable de las señoras y señoritas asociadas al mantenimiento y progreso de tan benéfica institución.

Un gran número de fieles de ambos sexos se acercó por la mañana á recibir el Pan de los Angeles de mano del Ilustre Sr. D. Remigio Gandásequi, el día 24 del pdo. mayo.

A las diez y media se celebró la fiesta magna con Exposición de su D. M., siendo muy nutrida la concurrencia á dicho acto. La oración sagrada, á cargo del Sr. Gandásequi, fué elocuentísima, como suya, y llena de unción apostólica; desarrolló el tema *María Auxilium Christianorum*, cautivando al auditorio con la fluidez de su oratoria, con la flexibilidad de su palabra y con la sabiduría y santidad de sus doctrinas.

La parte musical estuvo encomendada á la capilla del Pilar, que con gran acierto dirige el maestro Lozano, la cual cantó con gusto y perfección admirables la misa de Gimeno, el gradual á solo del contrato de Prádonos y el Benedictus de Zubiaurre.

Por la tarde, á las seis, tuvo lugar lo mismo que en los días anteriores, la novena, rosario y motetes, ocupando la sagrada cátedra D. Maximino López, vicepresidente de la Asociación, el cual de un modo notable, expuso á la consideración del auditorio la transcendencia social capitalísima de la obra iniciada y planteada por D. Bosco, mantenida y fomentada por las escuelas y misiones salesianas, y favorecida y divulgada por el celo é influencia saludables de

las asociaciones de María Auxiliadora. Después del discurso tan elocuente y brillantísimo, terminó la fiesta cantando la *Salve* y despedida á la Santísima Virgen.

La hermosa imagen de María Auxiliadora, colocada durante los días de la novena en el altar mayor de la iglesia, bajo artístico dosel, lo fué el domingo en altar portátil á la izquierda del presbiterio, hallándose materialmente cubierta de flores y de luces, colocadas con el mayor gusto y delicadeza, lo cual producía un efecto admirable.

Nuestros más sinceros plácemes á cuantos han contribuido con su iniciativa ó con sus favores al mayor esplendor de tan solemnes cultos; al presidente M. I. Sr. D. Remigio Gandásequi, y á los demás oradores que, con un desinterés digno de loa, han ensalzado las grandezas de nuestra gran Señora: al clero parroquial de Santa Cruz, y de modo especialísimo á la Junta directiva y demás señoras, que por sus acendrados sentimientos y delicadeza de actos son siempre el alma de tan hermosas fiestas.

Y un atento y cariñoso saludo al coro de distinguidas señoritas cooperadoras que, encargadas durante la novena de la parte musical, bajo la muy digna y acertada dirección del maestro D. Florencio Muel, han sabido trabajar con gran esmero y hacer las funciones doblemente atractivas y encantadoras.

ASUNCION (Paraguay). — Dice "*La Patria Paraguaya*": La fiesta de María Auxiliadora, puede decirse con certeza, ha sobrepajado este año á lo de todos los pasados; y no podía ser menos, pues que, si bien es cierto, que en todo tiempo la ilustre Congregación Salesiana ha sido siempre mirada con suma preferencia por el augusto Pontífice reinante, el gran León XIII, este año, ha dado una vez más, y quizás la más grande prueba de su estimación sincera hacia dicha congregación, al par que de su filial devoción hacia la Reina de los cielos, ordenando con su soberana autoridad la coronación solemne de su imagen, que se venera en la casa-madre de Turin (Italia), cuyo trascendental acto que llena de gloria y júbilo á todo corazón cristiano, llevóse á cabo el 17 del presente mes por el eminentísimo purpurado Cardenal Richelmy, Arzobispo.

El día 24 por la tarde, á las 3 en punto en la Capilla de María Auxiliadora, en Asunción, dióse comienzo á la solemne bendición de la nueva y preciosa corona, adornada de finas piedras, para la no menos preciosa imagen de la Santísima Virgen Auxiliadora. Acto seguido fué colocada sobre las sienes de la Reina de los cielos por el señor encargado Interino del Obispado, por hallarse en misión pastoral S. S. Itma. el Obispo Diocesano; una vez concluida esta conmovedora ceremonia se dió comienzo á la imponente procesión, que resultó espléndida. Era digno de verse el innumerable gentío, que tanto en el ancho patio de la casa, como en la plaza hormigueaba esperando esa hora, la más ansiada. Al fin se preparó todo, y salió la procesión; las calles por donde debía desfilarse hallaban todas engalanadas. Abria la procesión el colegio de niños del Oratorio festivo, luego las niñas del Colegio María Auxiliadora en compañía

del Colegio de huérfanas del Hospital San Vicente de Paul, en seguida venía la Cofradía de la Guardia de honor del Sgdo. Corazón de Jesús, á la que seguía la Congregación de las Hijas de María, quienes lucían sus nuevos y bien confeccionados estandartes; tras de estos la estatua de la SSma. Virgen, que era llevada á hombros por numerosos hombres, que se disputaban ese honor, en nuevas y artísticas andas; tras de la Virgen se largó toda la concurrencia, que diremos fué excepcionalmente numerosa, recorriendo un trayecto de tres cuadras. Una vez de vuelta la procesión, ocupó la cátedra el distinguido religioso franciscano Rdo. P. Pedro Parra, que con su habitual elocuencia, mantuvo suspenso de su palabra á los concurrentes por espacio de tres cuartos de hora, más ó menos; concluido esto, se dió la bendición con el SSmo. Sacramento, distribuyéndose luego estampas y folletos con las gracias derramadas por la Virgen entre sus devotos en el Paragay. Ni estampas ni folletos bastaron á satisfacer los deseos que todos tenían de poseer y alcanzar algo como recuerdo de tan grata y simpática festividad. En fin, los que nada alcanzaron, al menos llevaban en su corazón el dulce recuerdo de haber asistido á las solemnidades religiosas.

BEJAR (Salamanca). — Un gran triunfo obtuvo también este año la devoción á María Auxiliadora en esta hermosa ciudad. No fué la fiesta del 24 del pdo. Mayo, una fiesta íntima, del hogar, sino una fiesta á que tomó parte activa, y á que prestaron eficaz ayuda tanto el pueblo, como las autoridades eclesiásticas y civiles, fué una fiesta general que remató con el triunfo de María en la procesión de la tarde.

JUNIN DE LOS ANDES (Argentina). — Escriben de Junin: Al recibir la noticia de que S. S. León XIII decretaba la Coronación de nuestra querida Madre María Auxiliadora, nuestros corazones se llenaron de júbilo y determinamos festejar tan glorioso acontecimiento con algo extraordinario también nosotras sus hijas, aunque en una región donde todo falta. Gracias á Dios la fiesta resultó solemne y los asistentes, que numerosos acudieron este día, salieron de ella entusiasmados y contentos. Sea por todo mil veces alabado Dios y su Sma. Madre.

BOGOTA (Colombia). — Precedida por esa animación, alegría y ruido que es característica en todas las fiestas salesianas, por el mes de mayo y devotas funciones, se celebró la fiesta de María Auxiliadora. Este año tuvo algo de particular, algo de inusitado que para todos es inexplicable, pero que distintamente se sentía en el corazón: el pueblo desahogó en este día su amor y su devoción á María Auxiliadora. Tuvimos la dicha de que nos acompañara á celebrarla el Sr. Delegado Apostólico, Antonio Vero. Esta fiesta ha dejado en todos santos é indelebles recuerdos.

Numerosas son las relaciones de fiestas que de todas partes nos llegan: todas demuestran que este año han sido solemnes en todas partes, que este ha sido el año clásico de la devoción á María Auxiliadora. Quiera Dios esta se aumente de día en día para honra suya y bien de sus devotos.

ALMAGRO (Buenos Aires). — Piedra fundamental del Nuevo Templo. — El lunes 29 del pdo. Julio se realizó con el mayor brillo la anunciada fiesta de la traslación de la piedra fundamental del Nuevo Templo Parroquial de Almagro.

Celebrándose la solemnidad de San Pedro y San Pablo, hubo por la mañana la Misa solemne, ejecutando la *chola Cantorum* del Colegio Pío IX, juntamente con la de Bernal, la hermosa Misa del M. Bruaner.

El R. P. José Vespignani, en el sermón que pronunció y en que puso de relieve la fe y el amor del Apostol S. Pedro, hizo prácticas aplicaciones al describirlo como *piedra angular* de la Iglesia.

A las 3. p. m., la espaciosa *Cripta del Sufragio Perpetuo de las Animas* estaba literalmente atestada de personas ansiosas de presenciar la colocación de la piedra fundamental.

El Excmo. Sr. Internuncio Apostólico, precedido de la Cruz y acompañado por el Clero, entre los acordes de una marcha religiosa ejecutada por la banda del Colegio Pío IX, ingresó procesionalmente en la Cripta.

Mientras se realizaban las ceremonias de rito, un nutrido coro de cincuenta y cinco voces argentinas ejecutaron con brio y maestría el renombrado salmo del maestro Capocci *Laudate pueri Dominum...*

Una nueva acta firmada por el Excmo. señor Internuncio, el Ilmo. monseñor Echagüe, el R. Padre José Vespignani y por los socios bienhechores y celadores del nuevo templo presentes, fué colocada en la piedra fundamental, encerrada en un tubo de metal, al lado del acta firmada el año 1900 cuando se colocó dicha piedra en el sitio en que se creía levantarse definitivamente el templo y que por disposición providencial se modificó más tarde, resolviéndose construir el templo actual, de mayor amplitud y mejor gusto artístico.

Después de colocada la piedra fundamental, subió al púlpito, con la bendición del Excmo. Sr. Internuncio, el Ilmo. Monseñor Echagüe.

Con la elevación del pensamiento y fluidez de palabra que le caracteriza, mantuvo suspendido de sus labios al numeroso y escogido auditorio. Describió la analogía existente entre la *piedra fundamental* de un templo y la *piedra* sobre la cual J. Cristo quiso fundar su Iglesia, el Apostol Pedro viviente en la persona del Augusto Pontífice León XIII.

Habló de su reciente visita al Santo Padre, llevándole el afecto filial del pueblo católico argentino, en retorno del cual el Venerable Anciano bendecía efusivamente á sus hijos de esta República. Habló de la Coronación solemne de la efigie de María Auxiliadora, que tuvo lugar en Turin el 17 de Mayo pdo., y á la cual le cupo la dicha de asistir en unión de otros cuarenta Ilmos. Prelados y cuatro cardenales. Intencionalmente no ostentaba en este acto el Ilmo. Vicario Castrense otra insignia más que una pequeña Cruz dorada, con la cual fué condecorado por el Rvdmo. P. Miguel Rua. sucesor de Don Bosco, con el título de « Caballero de María Auxiliadora » el día de la solemne Coronación.

Antes de dejar la Cátedra Sagrada felicitó á los distinguidos caballeros y damas que por su impor-

tante cooperación en la construcción del nuevo templo de San Carlos se hicieron acreedores a la honrosa condecoración de *Socios Bienhechores y Suscriptores* del « Homenaje Popular Argentino a Cristo Redentor y a María Auxiliadora para el Sufragio de las Animas » en ocasión del Jubileo Pontificio de principio de siglo. Terminó haciendo votos

para que, se viera pronto completamente terminado este monumento de la piedad argentina.

Acto continuo el Excmo. Sr. Internuncio, dada la bendición Papal, distribuyó las condecoraciones semi-Pontificias y las Cruces *Benemerenti* a varias distinguidas damas y caballeros, concluyendo la fiesta con la bendición solemne con el Smo. Sacramento.



GRACIAS

de María Auxiliadora

¡Oh! Tú, que en el instante primero hollaste con tu planta inmaculada la cabeza de la inmunda serpiente; Tú, que te llamaste y fuiste siempre, martillo de herejes; Tú, que salvaste la Cristiandad en Covadonga, en Lepanto y en Viena, y que siempre fuiste el más fuerte escudo de la Iglesia; mira con ojos de misericordia la grey de tu Divino Hijo. Un nuevo Vicario Suyo ocupa la Cátedra de Pedro; los tiempos son aciagos y tristes; muchas y recias las borrascas, pequeña y combatida la navecilla. Sé Tú la estrella brillante que la guíe, la capitana dichosa que la gobierne: concede apoyo y fortaleza á Nuestro Sumo Pontífice. *Madre del Buen Consejo*, quiso llamarte tu fiel siervo León XIII; sé, pues, la dulce y sabia Consejera de su Sucesor, y haz que conduzca la Iglesia por la senda del triunfo, y todas las razas y todos los pueblos se agrupen en torno de la Cruz y de tu altar.

Una gracia de Maria.

En el mes de Enero, vino á esta ciudad desde Aragón, acompañado de su madre un niño á quien un perro rabioso había mordido una mano y un brazo; creyéndose todos que le tendrían que cortar por lo menos la mano, su pobre madre estaba poco menos que desesperada. En este caso acudí á María Auxiliadora, puse al niño una medalla al cuello, y prometí publicar la gracia en el BOLETIN SALESIANO.

El niño fué cada día mejorando sin operación ni amputación alguna, y los mismos doctores se quedaron asombrados de lo pronto que se puso bueno. Cumpló con mi promesa y no ceso de dar gracias á tan buena madre, María Auxiliadora.

Una Cooperadora.

Barcelona, Marzo de 1903.

Un favor señalado.

Gracias sean dadas á María Auxiliadora por el inmerecido favor que por su intercesión he alcanzado.

Una hija mia enfermó de un dedo, tomando tales proporciones la enfermedad, que acabó par caries completa del hueso, siendo opinión de cuantos facultativos la visitaron, se hacía necesaria la amputación.

En tales circunstancias acudimos todos los de casa á la Virgen Auxiliadora, empezando una novena. Terminada la cual estaba tan mejorada la niña, que desistieron los médicos de toda intervención quirúrgica. La mejoría ha ido continuando hasta el presente, que está completamente curada.

Repito pues un millón de gracias á María y no cesaré de rogar para que de aquí en

adelante, continúe dispensándome gracias como hasta ahora.

CRESCENCIA PAU DE RIERA.

Puente Mayor (Gerona), 12 Enero de 1903.

Bendita sea María Auxiliadora.

Hallándose la Srta, Mercedes Serra, afligida por un fuerte dolor y á consecuencia habiéndole resultado un tumor en el cuello, díjole el médico que le visitaba, que era preciso operar.

En trance tan apurado, recurrió á la Sma. Virgen María Auxiliadora de los cristianos, prometiéndole que, si le otorgaba la gracia de ponerse pronto buena sin tener que someterse á tan dura operación, publicaría la gracia en el BOLETÍN SALESIANO y haría una limosna.

María Auxiliadora atendió sus súplicas. Agradecida la paciente por tan singular favor obtenido y completamente curada, cumple la promesa, entregando 30 ptas. en favor de los huérfanos que se cobijan en las Escuelas de Don Bosco, en Sarriá.

M. S.

Barcelona, 5 de Junio 1903.

Gloria á María.

D. Mariano Ferrer, de Burjasot, enfermó tan gravemente del estómago, que fué desahuciado por lo médicos, después de cuatro meses de padecimientos. Entonces por consejo de una cooperadora, hizo dos novenas á la Virgen bajo el título de Auxilio de los cristianos, y antes de terminar la segunda, comenzó á mejorar tan visiblemente, que á los pocos días se halló del todo restablecido. Por lo cual mandó celebrar una misa en su altar de la iglesia de S. Antonio Abad y dió una limosna, queriendo que el suceso se publique en el BOLETÍN.

La niña Desamparados Bordes Llier, de Paterna, quedó enteramente ciega, como certificaron lo médicos. Así continuó durante tres meses hasta que, enterada la madre de las maravillas que obraba María Auxiliadora, le hizo una fervorosa novena y á los 13 días recobró enteramente la vista. Su madre agradecida, aunque pobre, mandó celebrar una Misa ante su imágen, y quiere que este suceso se publique en el BOLETÍN para gloria de María.

DOMINGO TOVAR MÉNDEZ.

Valencia 3 de Abril de 1903.

María socorre á los que la imploran con fervor.

En el mes pasado fui atacada de una pulmonía doble. Habiendo manifestado el médico en la primera visita, que el caso era sumamente grave, la familia se alarmó mucho, y al quinto día, viendo que la enfermedad continuaba con síntomas alarmantes, se consideró necesario llamar á otro médico para celebrar consulta con el de cabecera. Opinaron ambos que la gravedad se acentuaba cada vez más, en términos que de continuar con aquella fiebre veinte y cuatro horas más, sucumbiría sin remedio. En tan extrema situación y peligro inminente, ofrecimos una novena y una misa á María Auxiliadora, y al mismo tiempo colocaron su bendita imagen á la cabecera de mi cama. Desde aquél momento me sobrevino un copiosísimo sudor que me duró 36 horas, y desde entonces desapareció la gravedad, en terminos que empecé á tomar alimento, y á los tres días pude levantarme encontrándome enteramente buena y sin la más leve palidez en el semblante.

Después cumplí la promesa y asistí á la misa en la capilla de María Auxiliadora, agradeciéndole tan singular beneficio.

Con esta son dos las ocasiones en que he recibido la salud por intercesión de la Virgen Santísima Auxiliadora de los cristianos.

CARMEN G. ZABARTE.

Vigo, 31 de Mayo de 1903.

Dan con toda la efusión de su alma, gracias á María Auxiliadora, y envían una limosna:

Alicóy (Alicante). — Pablo Colomina Pérez, por una gracia recibida para su hijo.

Almería. — M. A., por un favor obtenido.

Almacera (Valencia). — Eulalia Torres Casanova: estando mi esposo en los últimos momentos de su vida á causa de un ataque cerebral, invoqué á María Aux.; enseguida recobró el conocimiento y al cabo de pocos días se restableció del todo.

Barcelona. — Teresa Redón: hallándose una hermana mía con llagas en una pierna, prometí á María Aux. una limosna si conseguía pronta curación; sumamente agradecida, cumplo mi promesa.

Ibidem — I. M., por haber obtenido de María Auxiliadora una gracia sobre asuntos administrativos, cumple la promesa de ofrecer una Misa.

Ibid. — Rita Antonés, Cooperadora Salesiana, agradecida por haber alcanzado la curación de su hijo.

Ibid. — Isabel Palau de Puig, por haber sanado de una grave enfermedad dos de sus hijitos.

Ibid. — Una Cooperadora. Hallándose mi hermano con sarampión y fuertes ataques de fiebre, que le ponían en un estado lastimoso y terrible, empecé

una novena á María Aux.; terminado el primer día comenzó la mejoría que terminó con la completa curación. — Doy asimismo gracias á M. Aux. por otro favor recibido.

Cassá de la Selva (Gerona). — *Una familia devota se complace en manifestar su profunda gratitud á María Aux. por haber á uno de sus individuos, de salud bastante delicado, curado de una pulmonía.*

Granada (Nicaragua). — *Josefina de Selva: mi hijo Ernesto, de un año de edad estaba gravemente enfermo del estómago, á tal extremo que desesperaba de su curación. Después de haber ensayado todos los remedios sin resultado alguno, hice una novena á la Virgen Aux. prometiéndole publicar la gracia. Obtenida esta, cumplo mi promesa.*

Jábaga (Cuenca). — *Cipriano García. Agradecido por un favor obtenido.*

Lluçmayor (Mayorca). — *J. Salvá, por una gracia recibida.*

Mogente (Valencia). — *Leonardo Carreres: siete semanas hacia que la Cooperadora Josefa Cuevas Arnero estaba postrada en una silla sin poderse acostar á causa de una fuerte neuralgia que la atormentaba; cansada de tanto sufrir, recorrió á María Aux., prometiéndole una Misa, una limosna y publicar la gracia. Empezó en compañía de otras Cooperadoras una novena, y el último día pudo acostarse sin que el mal volviera á molestarla. Cumplo su promesa y queda eternamente agradecida á María Aux.*

Málaga. — *M. C. Habiendo conseguido una gracia especial de M. Aux. hago público mi agradecimiento.*

Maracaibo (Venezuela). *Ma. Josefa G. de Fugo, Cooperadora Salesiana: invoqué el Auxilio de María en una grave necesidad y ella piadosa escuchó mis plegarias.*

Ibid. — *Magdalena Peña: hallándome sumida en la mayor pobreza, acudí á M. Aux. para que con su poder me ayudara á salir de mis apremiantes necesidades; con asombro de todos alcancé la tan deseada gracia.*

Ibid. — *María Fonseca de D'Empaire: en medio de los afanes y dolores de una grave enfermedad, recurrí á la Virgen Auxiliadora y obtuve pronta curación.*

Ibid. — *Luis A. Montel. Eternamente agradecido á María Auxiliadora por haberme atendido en las peticiones que hice para personas de mi cariño, y hago pública mi gratitud.*

Ibid. — *María Urdaneta: estando gravemente enferma de la vista, acudí á M. Auxiliadora y Ella me socorrió devolviéndome la salud.*

— De todas estas gracias de Maracaibo, da fe el Pbro *D. Helmenas A. Añez.*

Matagalpa (Nicaragua). — *J. Emelina Bermúdez. Agradecida á María Aux. por tres favores recibidos.*

Montevideo. — *Corina Pombo Viano, por un favor recibido.*

Nicaragua (Granada). — *Juana Agustina Lacayo: un hijo mío de cinco años cayó enfermo de grave fiebre; pedí á María Aux. que me concediera en aquel mismo día alguna mejoría, y después la curación completa; y el éxito fué según fueron mis plegarias y mis esperanzas: por esto bendigo agradecida al Auxilio de los Cristianos.*

Ibid. — *Estebana Muñoz, José Matías Barberena,*

Francisco Miranda y su Señora, dan gracias por favores recibidos.

Paveja (Cuenca). — *Ramona de la Sierra, por favor recibido.*

San Marcos (Nicaragua). — *Faustino Valerio: Teniendo á mi hijita Elisa, en los últimos instantes, ofrecí á María Aux. publicar la gracia si me la devolvía á la vida. Ahora está completamente sana, y cumplo con mi promesa.*

Sabiñanigo (Huesca). — *Complicado un asunto de administración, que por morosidad en pagar un particular se llevó al Juzgado, recurrí á María Aux. pidiéndole se resolviera satisfactoria y amigablemente: obtenido, cumplo con la promesa de dar una oferta. Da fe de ello el Pbro. D. Avelino Navarro.*

Salamanca. — *Avelino García: estando gravemente enferma mi esposa, acudí suplicante á María Aux. poniéndole al cuello una medalla de tan milagrosa Señora: á los pocos días mi esposa estaba fuera de peligro y fué corta su convalecencia.*

Sarriá (Barcelona). — *A. M. de Borrell: por haber obtenido la curación de la garganta de una hija, y el buen resultado en el sarampión que tuvieron todos sus hijos.*

Toledo. — *J. Javier Moreno Pbro., Tomás García Pbro., José Ambite Alcalde Pbro., Mariano Cogolludo, Diácono, Eustaquio Abad, Subdiácono, Carlos Ruiz, Minorista, reconocidos en alto grado por el favor alcanzado de María Aux. en críticos instantes, cumplen gustosísimos la oferta de una peseta cada uno, y lo hacen público en pago de tan grandes favores.*

Valdecomenares de Abajo (Cuenca). — *C. G. de L.: estaba agonizando un hijo de una amiga mía; le puse una estampa de María Aux. á la cabecera y comenzamos los de la familia una novena á esta Bendita Madre: aquella noche misma empezó la mejoría y está completamente sano.*

Vincés (Ecuador). — *Dario Mendoza Barona, José Quirós Aguilar, Remigio Gómez, Alfonso y Antonio Feliz, dan gracias por señalados favores recibidos de María Auxiliadora.*

Ibid. — *Daniel Beruno, agradecido por haber curado de una fuerte afección hepática, á Hipólito Castañena por la curación de su Señora.*

X*** — *Alejandra Deza y Barcelona: De resultados de una enfermedad quedé inutilizada para el desempeño de mi cargo. Los diversos médicos no lograron curarme: entonces recurrí á María Aux. ofreciéndole una Misa y publicar la gracia. Esta buena Madre me otorgó al momento la gracia y yo cumplo mi promesa.*

Francisca González, por haber salido con buen éxito de una peligrosa operación.

N. B. — *Dolores Sánchez, de Aspe, y A. P. de Almacera, suplican á los lectores del BOLETÍN rueguen por ellos á María Auxiliadora para obtener de tan buena Madre una gracia especial y necesaria.*





DE NUESTRAS MISIONES

PATAGONIA

TERRITORIO DEL NEUQUÉN

Visita Pastoral y Misión

DE S. S. I.

Mons. JUAN CAGLIERO,

Obispo de Mágida

y Vicario Apostólico de la Patagonia

Carta novena.

Junín de los Andes, Abril 6 de 1902.

AMADº. SR. D. MIGUEL RÚA :

A continuación de mis relaciones anteriores, referentes á la misión del pueblo y campamento de *San Martín* y del *Aluminé*, entre los indios de *Namuncurá*, escribóle ahora respecto á lo que me pareció más interesante y notable de la misión que acabamos de dar en *Junín de los Andes*.

Este pueblo fronterizo está situado en la margen derecha del río *Chimehuin*, á 780 metros sobre el nivel del mar, y rodeado de los grandiosos y románticos lagos: *Huechú-Lauquén*, *Loló*, *Lacar*, *Traful* y *Aluminé*; de los que nacen muchos y caudalosos ríos, que riegan a su vez campos y valles fertilísimos. Tiene al N. O. el majestuoso pico *Lanin* (3700 metros de alto); al O. la cordillera de los Andes; y al S. el cordón de *Chapelcú*. La fundación de Junín de los Andes se remonta al año 1879, cuando en la conquista del desierto se estableció en este paraje un cuerpo de fuerzas. Este importante pueblito es como el corazón ó el alma de la región Manzanera; por ésto tuvo vida propia

aun después que se retiró el destacamento militar.

Su porvenir es muy halagüeño, por la fertilidad prodigiosa de sus campos, por la abundancia de las aguas que los riegan, por sus grandes canteras de piedra calcárea, y por las riquezas de sus bosques en leñas y maderas.

Los cereales, las hortalizas y en general todas las plantas de los climas templados y fríos, crecen con vida exuberante. La región Manzanera (cuya superficie se calcula en 70.000 kilómetros cuadrados) es sin duda alguna, la más fértil de todo el Territorio del Neuquén. No se necesita para hacer de esta región una rica y floreciente provincia argentina, más que la instalación de un ferro-carril y la emigración extranjera.

En Febrero de 1892 los RR. PP. Misioneros, Domingo Milanés y Juan Roggerone visitaron de paso y por primera vez, este naciente pueblito y encontraron en sus cercanías una numerosa población indígena. En esta tan fausta circunstancia padres y madres de familias, jóvenes y ancianos, se instruyeron en las verdades de la fé, se regeneraron en las aguas del santo Bautismo, se legitimaron sus matrimonios y hasta se administró el *Pan de los Angeles* á algunos de estos pobres *paísanos* mejor preparados.

Dos años después volvió á dar misiones por estos parajes el R. P. Milanés, y bautizó y confirmó á varios centenares de indios, que vivían aún en su primitivo estado de barbarie. Ese mismo año (1894), los pobladores de Junín edificaron á expensas propias, una capilla dedicada á Ntra. Sra. de las Nieves; y en Enero de 1895, el activo misionero por mandato de S. S. I., visitaba por tercera vez y se establecía definitivamente en este su querido pueblo de la Cordillera, proveyendo de campanas y ornamentos sagrados al nuevo templo, y fundando una casa salesiana como centro de misión, con dos colegios, uno para los niños indígenas pobres y desvalidos, confiados al cuidado de los PP. Misioneros, y otro para las niñas de igual condición, bajo la dirección de las Hermanas Hijas de María Auxiliadora.

Las dificultades que se han debido superar para llevar á cabo el doble cuerpo de edificio, que existe hoy día, son innumerables. Basta recordar las distancias inmensas de los grandes centros de población, los caminos casi intrasitables, la falta de recursos y la indigencia del lugar, donde las familias tenían que luchar para sostener su propia existencia. Todas estas circunstancias explican las muchas privaciones y los sacrificios sin cuento á que han debido someterse los hijos de D. Bosco, para realizar una obra de tanto interés para el Territorio. Ultimamente el dueño del campo, Sr. D. Carlos Cernadas, con un acto de generosidad que le honra, donó á los Padres Misioneros de Junin unas 15 hectáreas de fértil y precioso terreno, que se cultiva ya

Con admirable acierto supo coordinar el horario de los oficios de la Semana Santa con el de los ejercicios piadosos y pláticas de la misión. Se predicaban al día tres sermones, se explicaba la doctrina cristiana á los niños y niñas de la parroquia, para prepararlos á la Primera Comunión y al Sacramento de la Confirmación. El Jueves Santo los vecinos de Junin presenciaron por primera vez una función muy devota é imponente: La solemne misa pontifical (con asistencia de cuatro sacerdotes y dos acólitos) y la consagración de los *Santos Oleos*. La procesión del SS. Sacramento al sencillo, pero hermoso Monumento, preparado al efecto, despertó los más vivos sentimientos de cristiana piedad, y llamó mucho la atención de los buenos feligreses



Casa de Junin de los Andes.

con esmero y es de gran utilidad para la Misión.

Hacia tiempo que Monseñor deseaba visitar estas floreciente poblaciones del Sur, pues desde 1887 conocía tan sólo la parte norte del Neuquén; y por fin este año ha podido ver cumplidos sus deseos. Su llegada á este apartado pueblecito de la Cordillera ha sido providencial, y señalará en él una nueva época de progreso moral y cristiano, que hará brillar en su horizonte un hermoso iris de bendición y de paz.

Misión.

Como le dije en mi anterior, acabada la misión de San Ignacio en el *Aluminé* entre los indios de *Namuncurá*, Mons. Cagliero daba principio el día siguiente (Miércoles Santo) á la solemne misión y visita pastoral de Junin de los Andes. Dió principio á la misión predicando por la noche ante una numerosa concurrencia, vivamente impresionada por la palabra de su Pastor.

el hermoso sermón de S. S. I. sobre estos actos religiosos.

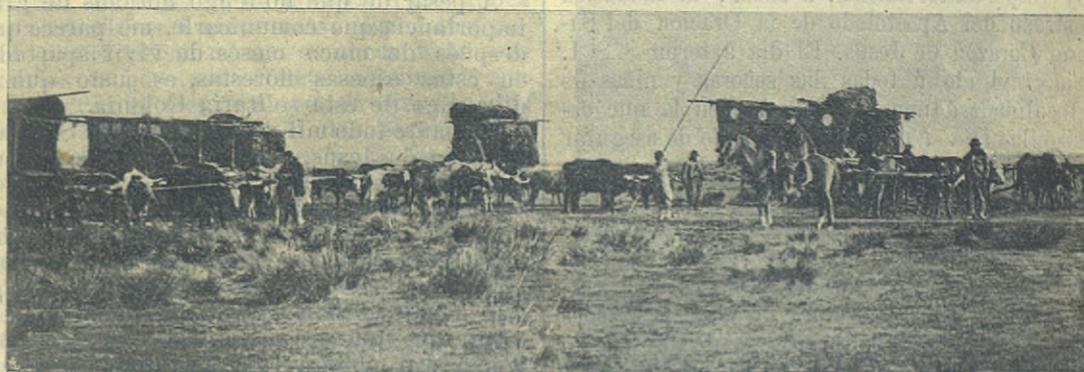
La adoración fué continua hasta por la noche. Por la tarde Mons. habló de la Santísima Eucaristia con aquella sagrada unción y espíritu de fé, propios de ese augusto misterio. Las funciones sagradas del *Viernes Santo* no podían ser mas conmovedoras. Los cánticos lúgubres con que la Iglesia llora la *Pasión y Muerte del Salvador*; la tristeza del día y las negras nubes que cubrían el valle andino, infundían en el corazón cristiano desolación y llanto. Grande fué la concurrencia á la bendición de la Pila Bautismal y á la Misa del Sabado Santo. La Resurrección gloriosa de N. S. fué celebrada con sumo júbilo y común regocijo. El día era espléndido y delicioso; y la naturaleza apareció revestida con todo el brillo de sus galas y hermosuras. El flamear de las banderas, los festivos repiques de campanas, y las salvas de los soldados del fortín, unianse á los himnos de gloria, y á los

Aleuyas entusiastas, que resonaban por las bóvedas del templo, llenando los ánimos de santa é inefable alegría. El sermón de Monseñor sobre la necesidad de la confesión, fué muy interesante y oportuno. Por la tarde continuaron las funciones y pláticas de la misión, y muchas personas se acercaron al tribunal de la Penitencia, para cumplir con el precepto pascual. El Domingo de Pascua florida, día hermoso y feliz, fué un triunfo de júbilo, una resurrección, por decirlo así, general de las almas á nueva vida. La Misa de Comunión la rezó S. S. I., quien tuvo el gusto de administrar el *Pan de los Angeles* á un crecido número de cándidos é inocentes angelitos, que se acercaron por primera vez al santo altar. Los padres y madres de familia imitaron el ejemplo de sus hijos, formando

milagro de la gracia en esta misión y visita pastoral, ha sido sin duda alguna el gran número de matrimonios que se legitimaron.

Muchos y de los principales de la localidad, estaban unidos tan sólo con el vínculo legal ó inscripción civil; y otros muchos así, así... y como suele decirse, *con familia de corral...*

Monseñor, deplorando un mal de tan funestas consecuencias, puso manos á la obra de regeneración cristiana, y trabajando día y noche con entrevistas, conferencias, y exhortaciones consiguió persuadirlos y prepararlos para la confesión sacramental. De este modo, alcanzó que celebraran el matrimonio cristiano, santificando sus uniones, antes ilícitas, y legitimando sus familias delante de Dios y de la Iglesia.



Medios de transporte en la Patagonia.

con ellos «*Cor unum et anima una*», mientras las Hijas de María y las niñas del Colegio de las Hermanas, dejaban oír sus voces angélicas en cánticos suaves y armoniosos, y movían los ánimos á la más tierna devoción.

Al fin de la misa S. S. I. con la mayor emoción de su alma daba á sus hijos queridos de Junin la Bendición Papal.

La Misa solemne fué oficiada por el R. P. Augusto Crestanello, nuestro misionero y segundo apóstol de esta región. La concurrencia fué muy numerosa. El coro de las Hijas de María ejecutó con admirable precisión y gusto la *Petite Messe Solennelle de Joseph Conconi*. Por la tarde Monseñor administraba la S. Confirmación á muchos adultos y criaturas: el pequeño templo estaba lleno de bote en bote: nunca se había visto en Junin una función tan concurrida como esta.

El Lunes y Martes de Pascua se volvió á administrar solemnemente la S. Confirmación: por la mañana á los adultos, y por la tarde á las criaturas. Lo más memorable, y el mayor

Imposición del habito religioso — Apostolado de la oración — Conclusión.

Dejó en el ánimo de las niñas y señoras de Junin nuevas y devotas impresiones la toma de hábito de la señorita Mariquita Vera, perteneciente á una de las familias más acomodadas del vecindario.

Los adornos de la capilla, las suaves armonías del canto, y el perfume de gracia, que reinaba en todos aquellos corazones purificados y alimentados con la Carne y Sangre del Cordero Pascual, formaban un ambiente santo y nos trasportaban á las regiones celestiales. El discurso de Monseñor, relativo al acto piadoso, puso remate á esta fiesta hermosa. Presenciaba la función el padre de la joven, Sr. Juan Vera, quien no acababa de dar gracias á Dios y á la Virgen S.S. Auxiliadora, por la dicha de su hija y de su familia. Tres años antes, se habían presentado en su *estancia* (desgraciadamente aislada y muy apartada del pueblo) tres asesinos.....

Suponían que el dueño poseía dinero y tenían

la perversa intención de arrebatarle la hija mayor. Amarraron al padre y á la madre, apuntándoles al pecho cuchillos y armas de fuego, exigiendo además el dinero y la hija.

La agonía, los malos tratamientos y las amenazas de muerte duraron ocho largas horas; y los soltaron tan sólo despues de haberse asegurado que el dinero aun no había sido cobrado, y que la hija, hacía quince días, había entrado en el colegio de las Hermanas en Junín.

Este estanciero y buen cooperador salesiano reconoce con toda su familia, haber salvado la vida, el dinero y la hija por una especial protección de María Santísima Auxiliadora, que siempre y particularmente en aquel doloroso trance, habían invocado.

El primer Viernes de Abril tuvo lugar otra muy importante función, á saber, la fundación y estreno del Apostolado de la Oración del Sagrado Corazón de Jesús. El día anterior S. S. I. había invitado á todas las señoras y niñas de la localidad, á una conferencia, en la que organizó la *Pia Union* con el objeto de asegurar el fruto de la misión y propagar el espíritu de piedad en las familias.

La consagración de las socias del Corazón de Jesús, las fervientes oraciones elevadas al cielo y las comuniones reparadoras de ese hermoso día, son una prenda segura de las bendiciones de Dios, y del porvenir cristiano de este pueblo naciente.

La erección y bendición de una Cruz, precioso recuerdo de la *Visita Pastoral*; la procesión al cementerio, y el sermón de clausura que Mons. dirigió al pueblo, el Domingo in Albis, señalaron el termino de la fructuosa misión de Junín de los Andes.

Agradeciendo una vez más su paternal bondad, le saluda con la mayor veneración

Su afmo. hijo en J. C.

JUAN BERALDI, Pbro.

MATTO GROSSO (Brasil).

Como saben los amables lectores, nuestros Misioneros plantaron sus tiendas en Febrero del pasado año en las florestas de Matto Grosso, en medio de los feroces Indios Coroados y Bororos; ahora presentamos aquí dos cartas del P. Bálzola, celoso é infatigable director de la Misión. La primera de ellas

hubiera debido ya publicarse antes, pero como ésta sola no completaba las noticias y podía dejar tristemente angustiado y suspenso el ánimo de nuestros buenos Cooperadores, que tanto interés se toman por la salud y éxito de aquellos infatigables Misioneros, hemos esperado á publicar las dos juntas.

Quiera Dios que los trabajos y privaciones de nuestros buenos hermanos del Matto Grosso, muevan el corazón y la caridad de nuestros amables Bienhechores.

I.

Las primeras fatigas.

Rvmo. Sr. D. MIGUEL RÚA.

A pesar de que no tengo noticias de gran importancia que comunicarle, me parece que, después de cinco meses de vivir apartados en estas espesas florestas, es justo que le diga algo de esta solitaria Colonia.

Sea ante todo mil veces alabado el Sagrado Corazón de Jesús, que nos ha protegido visiblemente hasta ahora.

Hemos ya derribado un buen pedazo de bosque y á fuerza de espaldas y brazos, hemos formado y revestido con hojas de palma el armazón de dos grandes chozas; de este modo se han levantado como por encanto dos nuevas casas salesianas en Barreiro, con sudores si se quiere, pero sin deudas. En la primera choza se han alojado las Hermanas, y en la segunda, terminada hace algunos días, habitamos nosotros. Pero á decir verdad faltan aún puertas y ventanas; y las aberturas que nos dan aire y luz, debemos taparlas de noche con pieles de buey, que por cierto no es una cosa muy elegante. La capilla, ó mejor dicho, el lugar destinado á Capilla, está encima de nuestra cabaña. Está formada por dos cortinas, y en un modesto altarcito campea la estatua del Sdo. Corazón, que es el único y más precioso adorno de nuestra pobre capillita.

Aun no podemos conservar el Smo. Sacramento, y D. Salvetto y yo dormimos junto al altar. La falta de la Real presencia de Jesús en el tabernáculo es nuestro único descosuelo.

En estos meses pasados nos hemos dedicado también á la siembra y al plantío; y ya empezamos á tener un poco de hortaliza, que al menos nos libra de la estrechez y hambre que no pocas veces hemos experimentado. Así que, amadísimo padre, al presente estamos todos algo mal de salud; y creo que ésto sea consecuencia de tantas privaciones como hemos pasado, y de la humedad que hemos tomado durmiendo en el suelo por más de cuatro meses, con un tiempo casi siempre lluvioso y con sólo algunas pobres

tiendas para guarecernos. D. Salvetto, á causa de un fuerte reuma, no puede moverse desde hace algunos días. Sin embargo la animación, la paz, la caridad y la alegría reinan en todos; sólo van faltando las fuerzas. Por ésto, amadísimo Padre, no se olvide nunca en la Santa Misa de rogar por nosotros y nos recomiende á las oraciones de nuestros venerados Superiores, hermanos y amigos.

Los indios hasta ahora no han aparecido, y ésto, á pesar del gran deseo que tenemos de atraerlos á Cristo, es una gran merced del Señor. Quien considere que el año pasado hubo sagrientas riñas y asesinatos entre salvajes y algunos civilizados, que arde viva y feroz en el corazón de estos pobres salvajes la sed de venganza; quien considere la triste condición en que nos encontramos, podrá comprender que para nosotros ha sido una gran ventura el no habernos encontrado aún con los hijos de la floresta. Pero ahora que empezamos á estar más dispuestos, parece que el Señor mismo se encarga de conducirlos á nosotros. Hemos celebrado con gran fervor el mes de Mayo, ofreciendo todos los días á nuestra buena Madre, María Auxiliadora, nuestras oraciones y las hermosas flores de estos campos; ahora celebramos con igual devoción el mes del Sacralísimo Corazón de Jesús, para que se digne bendecir esta Misión; y nuestras oraciones parece que empiezan ya á producir su efecto.

Desde hace dos ó tres días, se ven á la parte del norte, hogueras, que indican la proximidad de los indios: y cuando el viento lo favorece, el humo llega hasta nosotros... ¿Cómo será el encuentro? Nosotros nos abandonamos confiados en los amorosos brazos de la divina Providencia, y seguimos trabajando y orando. En la esperanza de poder cuanto antes darle noticias más explícitas y consoladoras, le pide su paternal bendición su obediente hijo en el Sdo. Corazón,

q. b. s. m.

JUAN BALZOLA, Pbro,
Misionero Salesiano.

Barreiro (Cuyabá), Colonia del Sdo. Corazón de Jesús, 5 de Junio de 1902.

II.

El encuentro con los Indios.

Mi MUY AMADO PADRE:

¡Lado sea mil veces el Sagrado Corazón de Jesús! Nuestro estado de salud y el de nuestras cosas, es próspero. Después de seis meses, que atraídos de la caridad de Cristo, vivimos en estas apartadas florestas en busca de almas que salvar, algunos salvajes en pacífica y amistosa actitud se han acercado á nosotros y entrado en nuestras cabañas. Les hemos hablado de Dios, han estado con nos-

otros dos días y hemos también derramado lágrimas de consuelo al ver las buenas disposiciones con que se han presentado.

Como le escribí en la pasada carta, habíamos ya divisado á la parte del norte grandes hogueras, que denunciaban la presencia de los indios; no obstante por espacio de dos meses parecía que permanecían inmóviles.

Hubieramos nosotros deseado llegarnos á ellos; pero ir con las manos vacías, sin nada que presentarles, no me parecía prudente. Hasta que á principios de este mes aparecieron nuevas hogueras al sud, pero más cerca. El encuentro era pues inevitable y



Indio de la tribu de los Coroados
(Matto Grosso-Brasil).

próximo; pero al verme en esta coyuntura, lo confieso, amadísimo Padre, yo temía un desastre. Por tanto redoblamos nuestras oraciones y confianza en Dios, dispuestos, si tal fuese su divina voluntad, á dar hasta la vida por su santo Nombre.

Al amanecer del día 7 de Agosto, había enviado uno al campo para que reuniera nuestros caballos: cuando al cabo de una hora, se me presenta todo tembloroso y jadeante: *Padre, padre, me dice, he visto dos Indios.*

— Muy bien, le dije yo, ensilla al momento dos caballos, uno para tí y otro para un óptimo compañero que te daré; y juntos iréis á hacer con mucha prudencia una excursión de reconocimiento por aquel lado.

Y así se hizo. Al caer de la tarde volvieron con la nueva de que, á pocas horas de

distancia, en el punto más espeso de la floresta, una gran turba de indios estaban haciendo su *bacururú*, ésto es, gritando, cantando y bailando; una verdadera orgía de salvajes.

El encuentro, pues, era inminente. Aquella noche apenas pude dormir. El corazón me latía fuertemente y una dulce esperanza, que me prometía abundantes frutos de conversión, me halagaba y sonreía. A la mañana siguiente, después de haberme recomendado fervorosamente al Sdo. Corazón de Jesús y de María Auxiliadora, mandé ensillar tres caballos. Estaba decidido á ir con otros dos compañeros, á ver las intenciones con que los indios se habian acercado y al mismo tiempo hablar con ellos. Era el viernes 8 de Agosto, y yo estaba seguro de que el Sdo. Corazón nos ayudaría.

Cuando todo estaba ya preparado para la salida, uno de los nuestros: *Padre*, dice, *aquí están los Indios*.

Me dirijo al lugar de donde partía la voz y veo á cinco corpulentos salvajes que se acercaban gritando:

— ¡*Borosos bon!* ¡*Borosos bon!* (¡Somos Bororos buenos!)

Lo que en aquellos instantes experimenté, no me es posible describirlo. Me acerqué á ellos sonriendo; los abracé con ternura á todos y les presté la más cordial acogida. Algunos de los nuestros, que en aquel momento habian salido á la puerta de la cabaña, derramaban lágrimas de alegría.

Los cinco huéspuedes permanecieron con nosotros dos días, ésto es, el viernes y el sábado. El Sdo. Corazón y Maria Auxiliadora no nos podían conceder una gracia más grata y señalada. Yo me entretuve con estos pobres hijos de la floresta; les expliqué el objeto de nuestra venida; les aseguré que bajo nuestra protección ninguno los molestaría y al mismo tiempo les supliqué que por su parte se mostraran pacíficos y buenos; les hablé de Dios y de nuestro Divino Redentor; en fin les dije muchas cosas y muchas me dijeron ellos á mí, lo mismo que si fuéramos antiguos amigos. La mañana del sábado celebré delante de ellos la santa Misa y después continué instruyéndolos en nuestra santa fe. Pude observar que les causaron grande impresión tres grandes oleografías que les dejé ver: representaban el juicio universal, la muerte del justo y la muerte del pecador. ¡Con que admiración contemplaban las blancas figuras de los Angeles! En sus ojos se veía pintada una dulce y santa commoción.

Hemos pues arrojado la primera semilla; esperamos que el Señor la haga fructificar. Los buenos Indios antes de marchar me prometieron que después de *dos lunas*, volverían con otros compañeros para ayudarnos á fabricar cabañas y que más tarde traerían también á sus familias. Uno de ellos era nada menos que un cacique.

Regalamos á todos algunos objetos, y después de despedirse de nosotros cariñosamente, dos se dirigieron al norte y tres al sud para llevar, como ellos decían, *la buena nueva* á sus compañeros. Apenas se hubieron ido, mandé una parte á la estación telegráfica (que dista de la Colonia unos 40 km. y es el único indicio de civilización en estas apartadas soledades) para sacar de ansiedad á nuestros hermanos del Colegio de S. Gonzalo, y especialmente á nuestro Inspector, D. Malán, á quien esperamos en octubre con nuevos socorros. ¡Qué será de nosotros si no pudiera venir? Los Indios, como lo han prometido, vendrán Dios sabe cuantos... y nosotros desprovistos de todo ¿qué haremos?

Amadísimo D. Rúa, antes de cerrar esta carta, permítame que le manifieste las angustias y necesidades que me oprimen el alma. Hemos ya empezado á construir cabañas para los pobres indios, pero ¿qué podremos nosotros hacer si faltan personas que nos ayuden y medios para mantenernos y mantener á estos pobres infelices indios? ¿De qué modo satisfacer sus exigencias, ó mejor dicho sus pretensiones? ¿Quién me dará cuatro harapos para cubrir sus carnes? ¡Dios proveerá! es verdad; pero no deje tampoco V. R., amado Padre, de tener compasión de nosotros en esta angustia y considere que nos hallamos solos en este vastísimo y solitario desierto.

Recomiende esta incipiente misión á la infatigable caridad y á las oraciones de nuestros Cooperadores, para que aquí produzca la gracia del Señor *frutos consoladores y abundantes*. Este fué el augurio y el ardiente deseo que me expresó el Sumo Pontífice, que gloriosamente reina, cuando me bendijo á mí y á los tres Coroados que yo le presenté. Ojalá que dentro de poco podamos presentar al Corazón Sagrado de Jesús toda esta tribu convertida y fervorosamente cristiana. Este es nuestro deseo, nuestro anhelo, cueste lo que costare. Por nuestra parte ponemos sudores y fatigas, la vida, si es necesario; pero de nuestros buenos Cooperadores, ninguno nos niegue sus oraciones, y los que pueden, el óbolo de su caridad. La recompensa la obtendrán en el tribunal del Divino Juez.

Acepte, pues, amado Padre, nuestros humildes obsequios, salude á nuestros Superiores, y reciba el afecto y respetos de este su obediente hijo *in Corde Jesu*

q. b. s. m.
JUAN BALZOLA, Phro
Misionero Salesiano.
Barreiro (Cuyabá), Colonia del Sdo. Corazón
de Jesús, 24 de Agosto de 1902.



A través del Ecuador (1)

Impresiones de un viaje

(Correspondencia del P. Félix Tallachini).

La bocina.

Antes que el aire helado de la noche pudiera templarse con los rayos del sol, ya la iglesia estaba repleta de fieles, que habían acudido presurosos al repentino anuncio, para ver al Obispo y recibir su bendición. El Obispo no se hizo esperar.

Después de celebrar el santo Sacrificio de la Misa y de confirmar á los que para ello estaban preparados, habló así á los fieles: Otros cuidados y otros afectos me llaman por ahora á regiones muy lejanas de aquí, pero yo permanezco entre vosotros con el corazón. Más allá de los Andes orientales me esperan los hijos de la floresta, que son también mis hijos. Es preciso que vaya allá. Vosotros rogad al Señor para que á la vuelta pueda yo detenerme por más tiempo en vuestro hermoso pueblo.

En vano el buen Párroco nos suplicó, que nos esperásemos al menos para proveernos de lo necesario para el camino, diciéndonos que no interpretásemos literalmente aquello del Evangelio *neque sacculum neque peram*; pues él y su coadjutor nos acompañaron por largo trecho y nosotros nos dispusimos á pasar la próxima colina.

Esta, con dirección al Este, divide primero la meseta en dos cuencas menores, y después se pierde en numerosos valles, cubiertos de rica vegetación. Hay sobre el collado una senda bastante cómoda y seca, que recibe los honores de camino real. Pero á veces desmiente sus honrosos títulos y deja ver sus altos y bajos; de trecho en trecho se suceden pantanos, el camino real se interna por prados, se divide en senderos estrechos é irregulares que más tarde se reúnen. De una de las primeras chozas que divisamos, salieron algunos indios, uno de ellos con una bocina en la mano, que aplicó á los labios y produjo unas notas prolongadas y tristes como si quisiera dar aviso de alguna cosa. De repente muchas bocinas respondieron al sonido de la primera desde el fondo de los cercanos valles: después otros sonidos más lejanos, como el eco multiplicado de una voz que se reproduciera en las rocas, hasta perderse en las gargantas de los apartados cerros, semejantes á las ondas circulares que produce una piedra al caer en un lago, que empujándose unas á otras van á perderse en las orillas.

Al toque de la mágica bocina, los vecinos campos comienzan á esmaltarse, no de flores, sino de *ponchos* azules, rojos, verdes y de todos colores; numerosos indios con blancos y grandes sombreros salían de sus chozas y venían hacia nosotros de todas las partes, como arroyuelos diversos, que siguiendo su curso, se reúnen para formar un caudaloso río. Venían á toda prisa y en primera fila, los jóvenes y las mujeres con uno, dos y hasta cuatro niños en brazos, al cuello y á espaldas; detrás los viejos apoyados en sus bastones, que parecían comunicar á aquellos cuerpos curvados y flacos el vigor que les faltaba. Venían ¡y á qué? A recibir la bendición del Obispo ellos y sus

hijos. Venían á recibir la Confirmación. Los pobrecillos al verse delante del amoroso Prelado, doblaban la rodilla y con los brazos puestas en cruz bendecían á Dios, á Jesús y á María que tan grande gracia les concedían. Hablaban de sus desventuras y de sus esperanzas; hablaban del cielo. Pero no; vosotros no podéis ser desgraciados. Desgraciados son los pueblos que no creen y que no esperan; y vosotros esperad y creed.

El rocío y la nube.

Destácase allá en una altura, un edificio de estilo mixto, de doble y vasta escalinata que adorna su base, con dos órdenes de ventanas superpuestas, con una hermosa cúpula que le corona. Está todo



Jóvenes de la tribu de los Coricados (Matto Grosso-Brasil).

él fabricado con blanquísima piedra, escondido en la aspereza de una roca, que se destaca de entre el verdor de los collados vecinos, como una tórtola que se asoma á su nido. Es el nido de una paloma, formado en la cavidad de una piedra; es el Santuario de la Virgen del Rocío.

Hace siete años estos valles estaban atribulados por una tenaz sequía. Por iniciativa del Párroco, D. Manuel Muñoz, el pueblo hizo á María un voto, y desde entonces nunca faltó en los valles ni lluvia, ni rocío. Este fué el origen del Santuario. Y ¿quién fué el atrevido arquitecto, cuál el genio osado de artista que ha dejado tras sí tan brillantes huellas en medio de aquellas chozas pobres y ruinosas? — Los abremos á medida que vayamos siguiendo paso á paso á este genio, que el Autor de lo bello envió á estas regiones como un rayo de luz en las tinieblas.

(1) Véase el Boletín de Abril pág. 98.

El Prelado quiso hacer una visita al Santuario. En aquella roca resonaron cantos y plegarias por los infelices Jíbaros. Quería el Párroco y el pueblo que el Sr. Obispo se parase algún tiempo; pero era preciso continuar el viaje. — A la vuelta, les dijimos, el Sr. Obispo se detendrá con vosotros: pero ahora dejadnos partir.

Abandonamos, pues, á Biblián y su Santuario, vadeamos el río del mismo nombre, y al volver de una colina perdimos de vista el hermoso Santuario de la *Virgen del Rocío*.

De pronto vemos abrirse ante nuestra vista otro amenísimo valle y en una de sus lomas alzarse atrevidas dos torres. Es el templo de la Virgen de la Nube, protectora de la ciudad de Azogues, que se extiende á sus pies. Mientras contemplábamos la amenidad del lugar y admirábamos la piedad de sus tranquilos habitantes, divisamos á poca distancia una caravana que hacia nosotros se dirigía. Eran los buenos Azogueses que venían á nuestro encuentro en compañía de tres Padres Oblatos, que dirigen aquella parroquia. Las campanas anunciaban la llegada del Pastor, como en un día de gran fiesta.

Al día siguiente tuvimos ocasión de admirar el celo de los jóvenes sacerdotes Oblatos, y el Obispo, dirigiendo sus solicitudes á la parte más amada de su rebaño, visitó las clases de los Hermanos de las Escuelas Cristianas y exhortó á sus dichos alumnos á que fueran siempre dignos de sus piadosos y sabios maestros.

Visitamos después el hermoso Santuario de la Nube en compañía de los buenos Oblatos y á Chugupata. El párroco de este último pueblo, por temor de perder la visita episcopal, había venido á invitarnos desde por la mañana. Hablaba de tal manera y con tal entusiasmo de Don Bosco y de María Auxiliadora, que fué imposible resistirle. Fué, pues, preciso ir á su parroquia, que se extiende en torno de un picacho en forma de pico de papagayo, volcán apagado que llaman Coritambo. La parroquia es un gran centro de devoción á María Auxiliadora, fruto de la piedad de nuestros Misioneros D. Spinelli y D. Mattana, que han hecho frecuentes excursiones por estas comarcas.

El primer encuentro.

El camino ya espacioso y cómodo, ya estrecho, pero siempre llano, serpentea entre setos de perfumada retama ó á la sombra de copudos sauces. Pasado el río Azogues, vadeamos el Déiej, bastante caudaloso, y costeamos por un alto risco el Chollabamba más caudaloso aún. Habíamos dado nada más que algunos pasos por el borde de aquella altísima orilla, cuando detrás de uno de los peñascos que interrumpían la senda, apareció de repente un caballero. Un repetido y prolongado ¡oh! por ambas partes siguió á la aparición: era nuestro buen hermano Donoso. Poco después se llegaron á nosotros, cabalgando en cuatro briosos caballos, cuatro sacerdotes, éstos es, el Vicario General y Secretario de la diócesis y dos párrocos; uno de ellos traía el encargo de participar al Prelado de parte de los PP. Redentoristas que, no siendo posible darle hospitalidad salesiana, se digna aceptar la que ellos le ofrecían.

No habían aún terminado los cumplimientos de costumbre, cuando salió de entre las rocas vecinas un hombre jadeante, gritando: — Padre, padre, venga que mi mujer se está muriendo. —

Pedí permiso al Sr. Vicario, apreté la espuela á mi mula y con cuatro latigazos le dí á entender que era menester hacer prodigios. Ella no se hizo mucho de rogar, pues se dió al galope, trepó por breñas, riscos y setos como un ardilla, y en un instante me hallé á la puerta de una choza, escondida entre arbustos.....

Anochecía ya, cuando después de pasar el río Machángara y de bajar la suave pendiente de las últimas colinas, S. E. bendecía á los representantes seculares y religiosos de la noble ciudad de Cuenca. Con toda la efusión de nuestra alma abrazamos también á los caritativos PP. Redentoristas que nos abrieron sus puertas.

Diez días en Cuenca.

S. E. se detuvo por algunos días para devolver las innumerables visitas que recibía de las autoridades y de los principales personajes de Cuenca. El Administrador Apostólico, el Cabildo, el Gobernador civil, el General de División, el Ex-presidente Sr. Cordero, Religiosos y particulares iban á portía en agasajar al Obispo Salesiano, y bien puede decirse que S. E. visitó á todos los ciudadanos de Cuenca. Hasta las calles mismas se convirtieron en sala de recibimiento. Apenas salía de casa, la palabra *obispo* le precedía como unregonero. Jóvenes y ancianos, obreros y propietarios, hombres y mujeres acudían para verlo pasar, se arrodillaban y pedían su bendición; en medio de las oraciones y alabanzas á Dios, se oye repetir: Dichosos los ojos que te ven. Los niños afluyen por todas partes, se agarraban al manteo, al bastón, á las manos de Prelado y formaban alegre vanguardia.

Diríase que Cuenca es Jerusalem, y nuestros tiempos, los tiempos del buen Jesús. Pero S. E. la llama *Roma* por su fe y la fama pregonada es Atenas por su saber, por su universidad, sus profundos estudios y muchos hombres de letras. El Obispo salesiano dió la preferencia á la juventud de los Colegios. Era un hermoso espectáculo ver los seiscientos alumnos de los Hermanos de las Escuelas Cristianas, alineados en ordenadas filas, escuchar las eficaces y graciosas instrucciones de S. E. después que en una hermosa velada, le habían obsequiado con cánticos, himnos y preciosas composiciones.

No quedó instituto alguno de niños ó de niñas en el que el bondadoso Prelado no sembrara la semilla de su afectuosa palabra, con aquella delicada táctica de maestro que sabe concluir mucho en pocos momentos.

El pueblo, que había venido numeroso á la conferencia salesiana y que acudía cada día de los lugares cercanos para recibir la S. Confirmación, no olvidará nunca la solemne imposición del hábito clerical á 20 animosos jóvenes y la ordenación de algunos nuevos levitas.

Salida.

Una mañana muy temprano, después de la misa del Prelado y mientras éste oraba en la sacristía, abrióse de repente la puerta y apareció sobre una cruz de misionero, una gran barba rubio-oscuro, rival de la de Araón, ancha y poblada como una selva. Y era en verdad esta célebre barba, de un habitante de las selvas, del intrépido D. Mattana, vulgo, *Padre Francisco*.

Digo vulgo, porque por muchas leguas á la redonda, no hay hombre, ni mujer, viejo ni niño

que no conozca esta barba y el celo que la acompaña. Desde el 1894, que el valoroso apóstol dejó la ciudad de Quito (á donde había llegado el 1887 de la hermosa Italia para sacrificar su vida por la salvación de los pobres Jíbaros) esta barba es siempre el encanto de los neófitos, que se dejaron arrastrar por su prestigio á traspasar altísimos montes, vadear peligrosos ríos, arriesgarse entre tribus feroces para acompañar al buen Misionero. A menudo está portentosa barba forma la alegría de los indios civilizados en las comarcas que D. Mattana recorre para confesar y confirmar. También para nosotros era esta barba mensajera de felices nuevas; por que nos venía á decir que el día siguiente debíamos partir.

La salida de Cuenca fué más solemne que la llegada. El día 17 por la mañana nos esperaba ya un piquete de nueve soldados con un oficial, que con cortesía exquisita había mandado el General D. Julio Andrade para escolta del Señor Obispo hasta Gualaquiza. — Acepto el obsequio del Sr. General, dijo S. E., cuando vió la marcial compañía; pero no quiero que tantos excelentes jóvenes se molesten por mí. Me contento con tres, que sólo me acompañaran por una jornada de camino. A Gualaquiza, á los salvajes, queremos llegar solos; con el Crucifijo y no con las armas. Vengan, pues, tres solos: y vosotros, hijos míos, quedaos aquí, y decid á vuestro General que yo os he retirado la consigna. Un buen número de señores eclesiásticos y seglares nos hicieron cortejo hasta las afueras de la ciudad.

Por fin ya en el campo, nos hallamos solos otra vez con la mágica barba del P. Francisco, con los buenos soldados y su oficial que no nos abandonaron ni siquiera un instante.

Era el oficial joven, de unos veinticinco años, bajo de estatura, aunque algo más corpulento de lo que la proporción militar exigiría: pero ágil, atento y cortés; semblante entre gragioso y astuto; dos ojitos que querían decir cualquier cosa y bigotes negros en labios finos y ligeros. Procuraba adivinar los pensamientos y deseos de todos para satisfacerlos; hablaba poco y era dócil como un niño; era, en una palabra, un soldado á la moda.

San Bartolo.

Con tan buena compañía y montados en briosos caballos, subiendo de pendiente en pendiente por un camino, que en comparación de los demás, podía llamarse real, llegamos á un lugar donde el camino va haciendo varias curvas por sobre la cumbre de verdes collados y pudimos divisar á los lejos por el espacio que las copas de los árboles dejaban libre, una interminable procesión, una especie de columna de caballería que en forma de muchas eses, como el camino, venían hacia nosotros. Alzose de repente fuerte gritería de entre los niños, que en no sé que tono de no sé que escala, cantaban vivas y hosannas al Obispo salesiano.

Era la población de San Bartolo, que con la escuela y el maestro, el alcalde y el párroco, sin exceptuar el organista y el sacristán, venían á nuestro encuentro.

A la gritería de los chiquillos, aquella numerosa legión se dió á correr por la pendiente abajo, que devoró en un instante.

Con el entusiasmo que entonces invadió á caballos y caballeros, llegamos al pueblo en menos que se dice, sin fijarnos en los muchos precipicios que flanqueaban el camino á la bajada.

Todos los mejores muebles, las telas y adornos de las grandes fiestas, estaban expuestos en la calle en forma de arcos, por las mujeres, que con verdadera generosidad, esparcían flores por el suelo y las tiraban á las personas y hasta al rostro de los esperados; que más bien, el rostro era el blanco favorito á que tiraban, sin temer ofuscarnos, ni el indómito hollar de los caballos.

La iglesia adornada, el altar iluminado, tres campanas que ensordecían á porfía el ambiente, la actitud de satisfacción que se veía en los hombres, el apurarse de las mujeres, no dejaba dudar acerca de la intención de los habitantes; ésto es, que aquel era día de gran fiesta y que el Señor Obispo debía pararse.



Un cacique de la tribu de los Coroados
(Matto Grosso-Brasil).

Por tanto, cantado el *Te Deum*, el Prelado tomando argumento de la imagen de María Auxiliadora que campeaba en el altar, habló al pueblo de la Virgen Sma. y de la dicha de llamarnos sus hijos. Aquella buena gente quedó entusiasmada y por toda la tarde no quiso separarse del Prelado. El pueblo llenaba todos los rincones de la casa parroquial y allí estaban como en su casa, contemplando al Obispo y contándole las gracias y milagros que habían obtenido de la *Virgen Salesiana*, cuya estatuita, según decían, va siempre de casa en casa por todo el año, para las novenas y triduos, que nunca se interrumpen.

También el Sr. Cura, mientras preparaba lo preciso para la cena y para la confirmación del día siguiente, afirmaba y daba con una palabra ó con un gesto, colorido á las narraciones de sus buenos feligreses.

Sigsig.

El mismo cortejo que nos había acompañado á S. Bartolo, nos acompañó el día siguiente hasta los límites del pueblo. Apenas llegados á la falda del áspero y elevado monte, después de pasar el Río Pomar, una multitud de niños del pueblo del mismo nombre, prorrumpió en aclamadores vivas. Divisamos después las aguas verdosas y claras del río Sigsig, en cuya ribera cubierta de feraces campiñas, vimos un antiguo recinto ennegrecido ya, monumento secular de la extinguida dinastía de los Incas. Visatábamos al pasar las chozas de los indios: en una de ellas se oyó una voz ronca y profunda, y apareció después un anciano, que según declaración general, tenía ya cien años: apenas podía el pobrecillo tenerse en pie, y abriendo los ojos escondidos en cejas espesísimas, decía en su lengua: Bendecidme, padre santo, para que así pueda morir en paz Apenas satisfecho su piadoso deseo, topamos con los primeros representantes del pueblo de Sigsig, que venían á nuestro encuentro. Detrás venía una legión entera, no menos numerosa de las de los días anteriores.

Saludamos al buen Párroco y á su Vicario, que venían con los señores principales; mientras en la parte opuesta del río en la esplanada donde se sienta tranquila la hermosa aldea, los niños y las mujeres saltaban y danzaban, dando indescribibles vueltas. Las campanas, desde lo alto de la torre, lanzan al aire sus agudas notas, que esparciéndose por el vallecito se confunden con las notas de la *banda*, compuesta por un clarinete, un óbove, un cornetín, un bombardino, un bajo y un bombo.

Llegamos al hermoso río, con sus aguas abundantes y cristalinas y con sus orillas sombreadas de frondosos sauces. La banda nos recibió al toque de la marsellesa, á la que siguió el himno ecuatoriano, mientras los corceles con paso fiero é intranquilo pasaban por medio de la multitud levantando nubes de blanco polvo.

En el pueblo y en los afueras habían levantado numerosos arcos de festones y verdura; en las calles, pintorescos grupos de gente, niños que corrían delante y detrás de nuestros caballos dando frenéticos vivas á D. Bosco, á D. Rúa, al Obispo y á la Congregación Salesiana.

También en la iglesia de Sigsig, que estaba atestada gente, había un cuadro de la Virgen Auxiliadora, adornado con ex-votos. El Prelado encomió con entusiasmo la fe de aquel pueblo y al bendecirlo con efusión, concluyó diciendo: Así como vosotros me habéis recibido con tanto regocijo, así también yo espero recibirlos en el cielo. Durante aquel día y los otros dos que nos paramos allí, nuestro Prelado se vió continuamente rodeado de aquella piadosa gente. Era cosa digna de admirar, ver como á cada instante llegaban grupos de hombres y mujeres, entraban en la casa parroquial y en el aposento del Obispo, pero sin miedo alguno y sin que nadie procurara ni pudiera impedirlo. Los misioneros además se hallaban asediados día y noche por aquellos ferrosos cristianos, que de uno y dos días de camino, venían para confesarse y confirmarse. Pero la nota más característica fué la del Domingo. La plaza de la iglesia estaba atestada de gente, que con sus abigarrados vestidos, imitaban la hermosa variedad de un mosaico. A fuera, comentarios, parabienes y elogios al Prelado, tan celoso, tan abnegado, tan amable; adentro, ovaciones y sollozos, ir y venir de los devotos á ganar indul-

gencias, y el variado vagido de los niños que recibían la confirmación.

Los señores del pueblo se disputaban el honor de tener á su mesa al Obispo Salesiano; y nuestro oficial hubiera tenido escrúpulo de conciencia, si no le hubiera acompañado. Lo mismo hacían los soldados con respecto á su superior.

Bello y horrible.

Al despuntar del día 21 de Julio, antes que el sol hubiese saludado todas las cimas orientales de los Andes, ya nuestras mulas que no ceden á los caballos en eso de subir montes, habían sentido á sus espaldas nuestro peso específico, no sin disgusto suyo, pero sin protestas, cosa característica de estos animales fuertes, prudentes y resignados. Pero no éramos nosotros los primeros en prevenir al día, que ya nos esperaban los caballeros del pueblo con los sacerdotes al frente, dispuestos á formarnos escolta. Y no sólo nos hicieron cortejo por las risueñas orillas del manso río, sino que nos acompañaron por diversos valles, que á manera de olas en un mar, se suceden desde Sigsig hasta la aldea de Cuchil, que parece flotar en aquel mar de verdura.

Los habitantes de este último pueblo renovaron las escenas de la entrada triunfal, con tal profusión y variedad, que ningún arco se parecía á los demás; gozamos por largo trecho de este honor, y para que el tiempo se prolongase, algunos levantaban los arcos por los que habíamos ya pasado (por que no eran ni mucho menos, monumentales) y los colocaban más adelante hasta llegar á la última choza del último confin del pueblo. De este modo subimos aquellas risueñas pendientes iluminadas por los primeros rayos del sol naciente, que esmaltaban los campos y vecinos bosques.

La última cabaña de Cuchil señala el límite del mundo civilizado, y nosotros le dimos un afectuosa adiós desde la cresta de los montes interandinos. Saludaron también los caballos con un largo y apasionado relincho las hermosas praderías, donde libres poco antes pacían y brincaban con sus potros, y los serios y formales mulos procuraron, como podían, imitarlos.

La comitiva que nos escoltaba, pidió la bendición del Prelado y se despidió: nosotros nos dispusimos á atravesar el gran valle que aún nos separaba del nudo de Matanga.

Nos acompañaban el joven coadjutor Abraham Torres, un arriero y Juan Coronel, alcalde de Gualaquiza, que descalzo y á pie había venido para hacer de paje á su Obispo.

Cien y cien encantadoras escenas desfilan ante nuestra vista, como en una linterna mágica. Después de dos horas de obstáculos y dificultades, abandonamos el Molón, y después de conceder un poco de reposo á nuestros cuerpos, comenzamos á subir el terrible Matanga. Es este el nudo de montañas, donde los Andes, dando entrada á la riquísima región de oriente, parece que ceden en su titánico esfuerzo de negar el paso al hombre. Una notable depresión de las crestas ofrece paso á la difícil subida. Pero la empresa es verdaderamente ciclópica. Menester es que el esfuerzo sea igual á la dureza de la roca en que está cortado el camino á caracol, que en poco menos de una hora conduce á la cumbre.

Llegamos á la cima. La niebla nos rodea por todas partes. Sopla un viento rígido y una insistente nevada nos traspasaba los miembros. En

hora y media pasamos la alta meseta, que en los días crudos del invierno, cuesta á los imprudentes la salud y la vida.

El Oriente.

El lado opuesto de la gigantesca cadena sobre la región oriental, es el límite de nuestro Vicariato. El descenso es más rápido que la subida. Churuco, que quiere decir caracol, es el nombre que le da su forma.

Encima de un picacho agudo, llamado Calvario, donde encontramos la primera cruz de nuestra misión, nos paramos un instante para contemplar el majestuoso espectáculo.

Penetramos después en plena foresta, en ambiente tropical. De frente y por una y otra parte, y cerrado al sud-este por la cadena andina del Pacífico: montañas y valles que se ramifican en cien partes, después llanuras, más allá nuevos montes y colinas que van poco á poco descendiendo hasta perderse en las interminables llanuras amazónicas, que se avanzan hasta ver desembocar en el Atlántico la mayor parte de los ríos de aquella inmensa cuenca. La vista se pierde en aquella interminable foresta que cubre todo el inmenso panorama. Blanquísimas y numerosas cascadas se derrumban sonoras en medio de aquel océano de verdura como hilos de plata sobre tersas esmeraldas. Cada garganta, cada hondanada que forman los declives, es el cauce de un torrente que con cien otros se despena con rumor y estrépito hasta formar otros tantos ríos, cuantas son las ramificaciones de los valles. Vense allá en el fondo, el Blanco, el Granadillas y el Tigre, que saltando de Peña en Peña van á unirse, casi á acometerse en un mismo punto con curso vertiginoso; para formar después uno solo, que soberano y majestuoso besa las raíces y arboledas de la espesa foresta. Después de recibir por tributo las aguas de varios desfiladeros y vertientes, se une al Cuchipampa: este amansa con su plácida corriente al orgulloso Cuyes, hinchado por las aguas del Rosario, que desemboca en el altivo Bomboiza.

Este bien pronto regala sus caudales al magnífico Zamora, que recibe abundante tributo del Chuchumbeza, del Gualaquiza, del Indanza, del Chupianza y otros muchos, hasta reunirse con el no menos majestuoso Pante, rico de cien manantiales, y todos juntos al caudaloso Santiago, desembocan en el Amazonas, como digno homenaje al rey de los ríos; rivalizando con el que más abajo le tributará el profundo y apacible Morona, en el límite septentrional del Vicariato.

Las exhalaciones, los perfumes, el majestuoso silencio, sólo interrumpido por el canto de las aves, el rumor de las aguas y el caer de las ramas, y sobre todo, la idea indefinible del misterio de aquellos bosques, abismos de la vida y testigos cien veces seculares de las grandes epopeyas de la naturaleza, llenan el ánimo de una especie de alegría, de temor y de admiración que producen casi anonadamiento; y la lengua enmudecida balbuce: El espíritu de Dios está sobre la foresta.

Granadillas.

¡Qué dulce impresión, que sentimiento tan consolador produce en el viajero perdido en la selva, la vista de una choza ó de un tugurio de hojas! Tal fué la alegría que experimentamos cuando, después de haber bajado rápidamente la elevada

escala de la montaña, ya encurvándonos bajo el arco que formaban en el camino los árboles derribados, ya saltando fosos, ó pasando por angostos senderos entre las orillas de un estrecho riachuelo, por donde á duras penas podría pasar la bestia sola, llegamos á un sitio, donde algunos árboles recién cortados, un largo espacio libre de vegetación y en él dos habitaciones, nos anunciaron que allí vivían seres humanos. Estábamos en Granadillas.

Chuba, indio Lácina, vivía allí con su familia; y son las primeras almas á nosotros confiadas. La primera de las cabañas está abandonada. La otra consta de un portal abierto, con un máquina para machacar la caña y una bohardilla encima á manera de gallinero: á un lado la cocina y más allá otro portal con su gallinero correspondiente. Nuestro Chuba, que demuestra mucha perspicacia y sabe hablar como las personas cultas, había ya preparado en el segundo portal, una mesa con los crucifijos, imágenes y piletas de agua bendita, que él, su mujer y sus hijos habían podido reunir para formar, como él decía, el altar del Altísimo.

Cenamos: después, reunida la familia, rezamos el Santo Rosario, cantamos varias canciones sagradas, que de fuera acompañaba el rumor de los torrentes y el monótono zumbido de mil insectos. Finalmente, después de confesar á algunos, nos fuimos á descansar.

El Obispo, por consideración á su dignidad, fué á dormir solo..... al gallinero. Todos los demás tuvieron lecho común con la madre tierra al pié del altarcito. Chuba, á quien nosotros llamábamos con el significativo nombre de *compadre Rosario*, nos trajo una buena porción de hojas secas de banano. Encima de ellas y de nuestros jaeces caballerescos reposamos, como pudimos, los huesos; y casi al instante nos vino á cerrar los ojos el amor de las estrellas, que brillaban como una foresta de puntitos blancos arriba, como la verde descansaba allá abajo. Ojalá pudiera siempre tener el Misionero un lecho tan blando y libre de la intemperie de los tigres y de las serpientes.

El fuerte retumbido del trueno y un generoso aguacero nos despertaron antes de asomar el alba. El cielo y la foresta aparecían negros; el relámpago, como serpiente de fuego, cruzaba los ámbitos del valle. Pero de pronto el huracán se alejó rápidamente. Volvimos á cerrar nuestros ojos y sólo los abrimos al suave gorjeo de los millares de aves que pueblan el bosque.

El sol se había ya levantado sobre las altísimas cumbres, y al levantarse, se alzaban del fondo del valle, gruesas columnas de vapor denso, como el humo; tal, que parecía hallarse la foresta envuelta en un terrible incendio.

Después de haber dicho Misa y almorzado, montamos á caballo.

(Se continuará)



UNA FECHA MEMORABLE

Aun recuerda el mundo aquel día, para siempre célebre, en que el Angélico Pío IX (d. s. m.) iluminado con divina inspiración, proclamó solemnemente desde la cátedra de Pedro, la *Inmaculada Concepción de la Bienaventurada Virgen María*. Era el 8 de Diciembre del año 1854; rodeado de más de 200 Prelados del mundo entero, definió aquel gran Pontífice, el dogma, que por tantos siglos formó la esperanza de los fieles y que hoy forma sus delicias. Aquel momento solemne, casi divino, es preciso que no pase sin recuerdo en la época presente; es preciso que ahora, como entonces, mueva los corazones de los fieles y los despierte en la fe; es preciso celebrarle cual merece, para que su memoria no se pierda nunca, y sus frutos se conserven siempre.

El año 1904, será el quincuagésimo de aquella memorable proclamación, y León XIII (d. f. m.) que para María era todo afecto, quiso recordar á los fieles con un Breve, que el aniversario se acercaba y que había que dar á la Purísima, otra prueba de filial afecto. Esperaba el Inmortal Pontífice ver prolongados sus días, para presenciar este nuevo triunfo de María; pero María ha querido que lo celebre con Ella en el cielo.

Publicamos aquí la Carta del Pontífice y el programa de las fiestas:

Carta de Su Santidad el Papa León XIII.

A nuestros queridos hijos Vicente, Cardenal Vannutelli; Mariano, Cardenal Rampolla del Tindaro; Domingo Cardenal Ferrata; José Calasanz, Cardenal Vives.

Señores Cardenales:

De muchas partes se Nos ha manifestado el vivo deseo de los fieles de celebrar con extraordinaria solemnidad el quincuagésimo aniversario de la dogmática definición de la Inmaculada Concepción de la Virgen.

Fácil es imaginar cuan gratos son para Nuestro corazón tales deseos. La piedad hacia la Madre de Dios no sólo ha sido uno de Nuestros más suaves afectos desde la tierna infancia, sino que tenemos por cierto ser una de las más poderosas fortalezas concedidas por la Providencia á la Iglesia Católica. En todos los siglos y en todos los combates y persecuciones, la Iglesia acudió á María y obtuvo siempre vigor y defensa. Y pues los tiempos que corren son tan turbulentos y llenos de amenazas contra la misma Iglesia, se Nos alegra el ánimo abriéndose á la esperanza, al ver á los fieles, que echando mano de la propicia ocasión del mencionado cincuen-

tenario, quieren con unánime efusión de confianza y amor dirigirse á Aquella que es invocada con el dictado de Auxilio de los Cristianos. Contribuye además á que Nos sea tan querida la ansiada quincuagésima solemnidad, el hecho de ser Nos el único sobreviviente, tanto de los Cardenales como de los Obispos que rodeaban á Nuestro Predecesor en el acto de la proclamación del dogmático decreto. Siendo, pues, Nuestra intención que las fiestas cincuentenarias revistan aquel sello de grandeza que conviene á esta Nuestra Roma, y sean tales que sirvan de estímulo y regla á la piedad de los católicos de todo el orbe, hemos decidido nombrar una Comisión Cardenalicia, á cuyo cargo corra la disposición y dirección de las mismas. A vosotros, señores Cardenales, nombramos miembros de la referida comisión. Y con la certidumbre de que merced á vuestras sabias gestiones se verán del todo colmados los Nuestros y los comunes deseos, en prenda de los celestiales favores os damos la Apostólica bendición.

Del Vaticano á 26 de Mayo de 1903.

LEÓN PAPA XIII.

Todos los que se precian de ser hijos amantes de la Sma. Virgen y de la Iglesia, leerán sin duda con júbilo, la carta Pontificia. En ella, el que fué Vicario Augusto de Jesucristo, acogiendo con paternal afecto el vivo deseo de los fieles, invita al mundo católico á celebrar con extraordinarios festejos el Quincuagésimo Aniversario de la definición dogmática de la Inmaculada Concepción de María.

Parece que el Pontífice del Rosario alzando confiado sus ojos á María, después de haber festejado sus tres jubileos, quisiera con feliz pensamiento invitar á todos sus hijos á solemnizar el Jubileo de María Inmaculada, para que todos reconozcan su protección saludable en los tristes días que van pasando para la Iglesia y el Papado; por ésto quiere que se la invoque con el glorioso título de *Auxilio de los Cristianos*.

El mismo glorioso Pontífice nombró una Comisión Cardenalicia, compuesta de los Cardenales Vicente Vannutelli, Mariano Rampolla del Tindaro, Domingo Ferrata y José Calasanz Vives y Tuto, para llevar á cabo sus altos designios.

Para corresponder, pues, dignamente al llamamiento del Augusto difunto Pontífice, y para satisfacer al mismo tiempo los ardientes deseos de todos los buenos, deben los católicos de todo el mundo, unirse concordemente y prepararse á las solemnes fiestas: y con celo y operosidad constantes poner en práctica el siguiente:

Programa general aprobado por la Comisión Cardenalicia.

1º. Se celebrarán especiales y solemnes funciones en la Basílica Patriarcal de S. Pedro

en Roma, donde se hizo solemne proclamación del dogma, y en la Basilica Patriarcal de Santa María la Mayor. A tales funciones serán invitados Representantes de todas las naciones del mundo.

2°. En Roma se celebrará un *Congreso Universal Mariano* con motivo de las fiestas, cuyo programa se publicará a su debido tiempo.

3°. *La formación de una biblioteca Mariana*, compuesta de todas las publicaciones existentes acerca de la Sma. Virgen. Estas publicaciones serán presentadas al Sumo Pontífice como homenaje del genio y piedad cristiana á la Madre de Dios, y formarán en Roma un monumento perenne de la gloria de María.

4°. Se darán *Santas Misiones* durante el año 1904, como digna e devota preparación á las fiestas en honor de la Inmaculada.

5°. Las *Primeras Comuniones* se celebrarán con mayor solemnidad y preparación durante el 1904.

7°. *Devotas y numerosas peregrinaciones* en todas las naciones del mundo á los Santuarios más célebres y venerados de la Santísima Virgen, durante el 1904.

8°. *Se celebrarán devotas funciones el día 8 de cada mes*, á partir del 8 de diciembre de 1903, con el fin de preparar bien las almas de los fieles con la oración y la frecuencia á los Santos Sacramentos, á la gran solemnidad. En Roma dichas funciones se celebrarán en la Basilica Patriarcal de Santa María la Mayor; en las demás partes, en las Iglesias que establezca el Ordinario del lugar.

9°. Se propondrán *obras especiales de beneficencia cristiana* según la oportunidad de los lugares; y *solemnes sufragios por las benditas almas del Purgatorio*, particularmente por las que fueron en vida más devotas de María Santísima.

10°. Se celebrará en S. Lorenzo extra-muros, un *solemne funeral* por el alma de Pío IX, que definió el dogma.

11°. Se dedicarán, de acuerdo con el *Collegium Cultorum Martyrum*, cultos especiales á las primitivas imágenes de María, veneradas en las catacumbas romanas.

12°. Se hará un especial llamamiento á las Ordenes Religiosas y á las Cofradías é Instituciones piadosas tanto de hombres como de mujeres, para que dediquen especiales cultos á la Inmaculada Concepción, y presten su apoyo á las fiestas y obras locales y generales, con que han de conmemorarse este fausto y santo acontecimiento.

13°. Podrán añadirse á los expuestos en este *Programa general*, otros proyectos de obras y festejos tanto para Roma, como para todo el mundo católico. Pero las Instituciones Católicas que quisieren tomar iniciativas de

índole general, ésto es, extensivas al mundo y fuera del propio círculo, antes de proponerlas al público, procuren antes obtener la aprobación de la *Comisión Cardenalicia*.

SANTIAGO BADINI TEDESCHI
*Secretario de la Comisión
Cardenalicia.*

Roma, fiesta de Pentecostes, 31 de Mayo de 1903.



MEMORIAS BIOGRAFICAS

DE

MONS. LUIS LASAGNA

(Continuación)

Los hechos probraron más tarde que Don Lasagna militaba en buen terreno, por que muchísimos alumnos del Colegio Pío, habiendo recibido una educación informada en el espíritu de piedad y de caridad, al entrar de lleno en el mundo y ocupar altos puestos en la sociedad civil, no sólo conservaron los buenos principios morales y religiosos, sino que se hicieron fervorosos propagadores de estos mismos principios entre el pueblo, como podremos á menudo demostrar en el curso de estas memorias biográficas.

Mientras con celo se dedicaba á despertar en el Instituto, el espíritu de religión, el estudio y la civilización, no se olvidaba que era Misionero y que ante todo debía conducir las almas al seno de la Iglesia y á la fe de Jesucristo. No perdonaba fatiga ni sacrificio para que en la iglesia de Sta. Rosa se celebrasen los divinos oficios y las prácticas pastorales con puntualidad y devoción. La dirección de un Colegio tan numeroso debía hacerse hasta demasiado pesada á él, que siempre se hallaba molestado por continuas dolencias; no obstante se hacía escrupulo de no prestarse á confesar, predicar y oficiar en la iglesia. Habiéndole además invitado á predicar en las principales iglesias de Montevideo, accedió fácilmente y se dió á conocer bien pronto por elocuente orador, á pesar de hacer pocos meses que hablaba la lengua castellana.

No es, pues, de maravillar que aún en América y en tan corto tiempo, conocidas sus raras dotes de inteligencia y corazón, se le colocase sobre el candelabro, y que eclesiásticos y seglares tuvieran á gran honor trabar relaciones con él y que fuese en todas partes deseada su presencia. A este propósito creo bien manifestar una cosa, que quizá pa-

rezca increíble, pero que es cierta. Su aspecto simpático y atrayente, su palabra eficaz y pronta, su no ordinaria sabiduría, y sobre todo, sus exquisitos modales en tratar con toda clase de personas, dieron á creer á algunos miembros de las sectas que, si lograban ganarlo á su partido, tendrían en él un apóstol de sus perversas doctrinas y un intrépido ejecutor de sus diabólicos planes. Para llevar á cabo su idea, decidieron en tenebrosos conciliábulos, rodear al joven sacerdote de personas poderosas é influyentes, que fingiendo ayudarle en sus empresas, secundando sus menores deseos, confiándole la educación de sus hijos y ofuscándole con el incienso de alabanzas á viva voz y en los diarios de todos los partidos, le hicieran caer en la red, sin que él mismo se diera cuenta. Tanto más fácil les parecía el resultado, cuanto que él, recién llegado á Uruguay, aún no podía conocer el espíritu de los emisarios, y además en Villa-Colón estaba muy lejos del Sr. Obispo y de otras personas que hubieran podido avisarle en el peligro. Pero Dios y su Madre Sma. velaban amorosos por su fiel siervo. No tardó D. Lasagna en advertir los lazos que se le tendían, y poco á poco fué cortando toda relación con semejantes personas, aunque bien preveía las terribles persecuciones que le esperaban y que muchos buenos jóvenes saldrían del Colegio. Pero á todo estaba dispuesto, con tal de conservar la libertad de acción para el bien, que de él esperaban Dios y la Pía Sociedad Salesiana. — Esto refirió D. Lasagna mismo á un íntimo amigo suyo, cuando hizo su primer viaje de vuelta á Italia.

Si bien la experiencia le había enseñado á no fiarse de todos, no por éso dejó de ser cortés en sus modales y expansivo según las circunstancias lo requerían. Una prueba de ésto la dio el 8 de Noviembre de 1877. En este día algunos Sres. Uruguayos fueron á visitar el Colegio. Eran los principales negociantes, los más ricos depositarios del comercio nacional, que en simpática reunión habían venido á pasar un día de asueto en los alrededores del Colegio. Presentáronse al Director del Colegio á las 11 de la mañana, pero después, viendo que aquella no era la hora más á propósito, se retiraron prometiendo volver por la tarde. Don Lasagna entretanto aprovechó el tiempo para prepararles un cordial recibimiento.

Durante el recreo de la tarde, la alegre comitiva entraba en el colegio. Fueron todos conducidos á una sala donde les estaban esperando lo alumnos. Cuando la banda hubo acabado de tocar el himno nacional, entonaron los alumnos el himno del Colegio, compuesto por Mons. Cagliero; después varias *romanzas* del mismo autor y otros cantos, ejecutados con admirable maestría: los nobles expectadores dieron á entender el placer inmenso que ésto les causaba y no cesaban de

aplaudir. Para más solemnizar el recibimiento, dirigió el Director á aquellos Señores un delicado y respetuoso saludo, que los oyentes acogieron con frenéticos aplausos. Dos oradores, redactores de diarios, pidieron la palabra y con entusiasmo y con ardor respondieron, bendiciendo la hora en que los Salesianos habían arribado á aquellas playas, augurando que se cumpliesen pronto sus filantrópicos planes, y exhortando á los jóvenes á corresponder á los desvelos paternales de sus buenos Superiores. Y no se contentaron con sólo palabras, por que de acuerdo deliberaron regalar entre todos al Colegio Pío un piano, de que tenía urgente necesidad.

Salieron del Instituto los alegres Señores gritando: ¡Viva la República! ¡Viva el comercio! ¡Viva D. Bosco! y convencidos de que los curas, casi siempre presentados como retrógrados y capaces sólo de enseñar el Padre-nuestro, saben también armonizar el estudio, la ciencia y el arte, con la piedad y el alegría risueña y cortés.

Puede, pues, comprenderse cuanto contribuyese ésto á hacer populares á los hijos de D. Bosco y la simpatía general que iba despertando el Colegio de Villa-Colón.

CAPÍTULO XVIII.

Progreso del Colegio Pío IX — Nuevo Doctor de la Santa Iglesia — Solemne conmemoración — La súplica de un Obispo — Un buen intercesor con D. Bosco — Casa y Parroquia de Las Piedras — Tercera expedición de Misioneros — Las Hermanas de María Auxiliadora.

Ya desde el primer año de su existencia, el Colegio Pío IX, gracias á la solicitud y sabia dirección de D. Lasagna, tomó tal desarrollo, que parecía casi un milagro. Aunque el edificio era vasto y bien compartido, no obstante no podía aceptar á todos los que querían entrar: de aquí la necesidad de ensancharlo para no dejar privados del beneficio de la instrucción y educación cristiana á un gran número de jóvenes uruguayos. Apenas D. Lasagna se hubo persuadido de tal necesidad, puso manos á la obra, como fiel imitador de D. Bosco, aunque no contaba con recursos pecuniarios. Al principio recibió de la Comisión la importante suma de 30,000 pts. y para la restante que montaba muchos más, se entregó confiado en manos de la Providencia. Los trabajos de ensanche adelantaron rápidamente y al principiar el nuevo curso escolástico estaban terminados, quedando el Colegio capaz de dar albergue á doble número de alumnos. Aún en su parte estética, el Colegio recibió de las nuevas construcciones mejora y belleza; y fué ésta también una

de las causas que contribuyeron á su florecimiento.

Un memorable acontecimiento vino en este año á ofrecer ocasión á Don Lasagna de dar mayor brillo aún á su Colegio. El día 19 de Junio, con decreto *Urbis et Orbis*, S.S. Pío IX (d. s. m.) colocó sobre las sienes del gran S. Francisco de Sales, una nueva corona de gloria, declarándolo, por su eximia santidad, alta sabiduría y numerosos escritos llenos de sólida doctrina y henchidos de piedad y dulzura, Doctor de la Santa Iglesia. D. Lasagna, que aprovechaba solícito todas las circunstancias, para encender en el corazón de sus alumnos el fuego sagrado de la devoción y para mantenerlo siempre vivo, dispuso que se celebrase en el Colegio Pío IX, una fiesta solemne por tan fausto acontecimiento, é invitó á ella al Excmo. Don Jacinto Vera, Obispo de Montevideo. Hicieron lo niños la preparación con particular empeño, escuchando con atención y fruto la divina palabra, durante el tríduo que precedió á la solemnidad. El Venerable Prelado, al distribuir la Sagrada Comunión á unos cien niños y al observar su devoto porte durante todo el día, pudo hacerse una idea de la feliz transformación que en ellos se había obrado mediante los cuidados y enseñanzas de los hijos de D. Bosco. Después de las funciones sagradas, se celebró una velada musico-literaria en honor de S. Francisco de Sales y de Mons. Vera, que resultó la manifestación más espléndida de los adelantos de los alumnos en el estudio y del buen espíritu de que estaba animado el nuevo Instituto. El celoso Pastor conservó de aquel día un grato recuerdo y concibió entonces mismos la idea de entregar al cuidado de los Salesianos, la parroquia de la Piedras.

Es esta una hermosa villa, fundada treinta años ha, unas tres millas de Villa-Colón. El sacerdote que tenía á su cargo la suntuosa iglesia que se eleva en medio de la población, era un buen párroco; pero le hicieron las sectas una guerra tan desesperada, que cansado y disgustado renunció á la parroquia con gran menoscabo del bien de las almas. Hubiera deseado el buen Pastor, poner en aquella parroquia otro sacerdote, pero era tan escaso su número en aquella República, que no lo encontró. Y por esto rogaba y suplicaba á los Salesianos que se tomase á su cargo aquella parroquia, pues él se la cedía *in perpetuum*. Además de la casa parroquial para el párroco y su coadjutor, el buen Obispo les cedía otra casa contigua, á propósito para establecer escuelas para niños de ambos sexos. Tenía absoluta esperanza el celoso Pastor, de que los Salesianos no le negarían este servicio, que consideraba como un favor importantísimo: pues de este modo le quitaban del corazón una agudísima espina. ¿Qué no habría obtenido el ruego de un tan esclarecido Prelado, acom-

pañado de tan señaladas gracias! Supo Don Lasagna hacerse con D. Bosco elocuente intérprete de los sentimientos y anhelos de Mons. Vera, y defendió con tanto ardor su causa, que, á pesar de la escasez de personal, D. Bosco aceptó la propuesta del Obispo de Montevideo. Fué ésta una de las muchas causas que indujeron á D. Bosco á preparar una nueva expedición de Misioneros.

Hacia ya mucho tiempo que iba estudiando la manera de introducir sus Misioneros en las regiones salvajes de la Patagonia, cuando á fines de Julio del 1877, el Oratorio de Turín recibió la visita de Monseñor Federico Aneyros, Arzobispo de Buenos-Aires, quien había atravesado el oceano para postrarse á los pies del angélico Pío IX, en la faustísima ocasión de su Jubileo episcopal. Después de haber presentado al Vicario de Jesucristo el homenaje de su inalterable fidelidad y devoción ilimitada, ofreciéndole dones riquísimos, el celoso Metropolitano de la República Argentina experimentaba una necesidad irresistible de visitar el Oratorio de Turín, de hablar con D. Bosco y de fijar de acuerdo con él los medios necesarios para la evangelización de los salvajes de las Pampas y de la Patagonia. Fué aquel un acuerdo admirable de dos grandes siervos de Dios. Para dar vida á tan grandioso proyecto, se requería un buen número de Misioneros; y Don Bosco sin titubear, eligió algunos de entre los muchos que generosamente se le ofrecieron, con el anhelo de extender el reino de Jesucristo en aquellas apartadas regiones. La partida fué aplazada al 14 de Noviembre de 1877; con ellos iban también algunos Salesianos destinados á ayudar á D. Lasagna en Villa-Colón y abrir la nueva casa de Las Piedras.

(Se continuará.)

Cooperadores Salesianos difuntos

ESPAÑA

- | | |
|--|------------------|
| Sr. D. José Lacal | Almería |
| > Sirio Alguena | Alicante |
| > Antonio Pallaris Martínez | Artana-Castellón |
| > Ramón Malla | Buendía-Cuenca |
| > Alberto Sendín | |
| Rdo. Sr. D. José Manera | Barcelona |
| Sra. D. ^a Josefa Sargacha V. de Vidal | Barcelona |
| > Francisca de Paula Carilla | |
| Sr. D. José Villarasa y Ferrer | |
| > Francisco Cano | |
| > José Ginabreda Ros | |
| > Antonio Peraferrer | |
| > Antonio Fornelio | |
| > José Roger | |

Sra. D.^a Teresa Pujals de Moragas »
 Sr. D. Antonio Tons y Franch »
 » Francisco Beneseit Clará »
 » José Ferrer y Mora »
 » Eduardo Ramos »
 Sra. D.^a María Romeu »
 » Pilar Chichery V. de Pons »
 » Francisca Fortuny V. de Biscorri »
 » Fidela-Iturriaga Bilbao »
 Rdo. Sr. Arcipreste »
 Sr. D. Modesto Lleó y Ubach Barcelona »
 Sra. D.^a Dolores Serra V. de Pons »
 » Filomena Valles V. de Casas »
 » Dolores Bulugas »
 » Ellemán Rosa Cádiz »
 Rdo. Sr. D. Pedro Táregano (párroco) Cuenca »
 Sra. D.^a Faustina Cabo Sánchez »
 » Antonia Rubio »
 » Jacoba Ortega »
 Sr. D. Claudio Iglesias »
 » Benito Arias Burgos Cuenvas Bajas-
 Málaga »
 » José M.^a Escudero (Canónigo) Cuenca »
 » Rosendo Pastor Carcagente-Valencia »
 » Pedro Torres y Torres Fuente la Higuera
 Valencia »
 Monsieur Robufat Toulón-Var (France) »
 Sr. D. José Moratalla Granada »
 Rdo. Sr. D. Juan Barra (Canónigo) Huesca »
 Sra. D.^a Dolores Tortor Cumbia Magente-
 Valencia »
 » Angeles Cirugede Magente-Valencia »
 » Ana M.^a Donat »
 » Josefa Bolude Sanchis »
 Sr. D. Pedro Sagredo y Tristán (Capitán) Madrid »
 » José Mazón y Franco Murcia »
 Sra. D.^a Julia Grund y Cerrero V. de Hedia Málaga »
 Sr. D. Luis Benot »
 » José Fernández Quintero »
 » José Marino Sarra »
 Sra. D.^a Carmen Enriquez »
 Sr. D. Eduardo Muñoz »
 Rdo. Sr. Tintero (Coadjutor de Mira Genil) P. G. »
 Sra. D.^a Rafaela de la Torre de Surga Madrid »
 Sr. D. Enrique de Velasco Reig y Señora »
 Sra. D.^a Julia Scholtz Málaga »
 Sr. D. José Bonzas Garrido Puentesampayo-
 Pontevedra »
 » Santiago Pazos Puentesampayo-Pontevedra »
 » Francisco Sevane Barros »
 » Miguel Reyes Pérez »
 Sra. D.^a Asunción Soto Carballido »
 Sr. D. José Bonzas Garrido »
 » Luis Reyes Pérez »
 » Miguel »
 Sra. D.^a Asunción Soto Carballido »
 Sr. D. Miguel León Paris »
 » Francisco Luques y Gómez Puente Genil »
 » José Merino Lara »
 » José Blanco Siles Posadas-Córdoba »
 » José Moya S. Vicens dels Horts »
 Sra. D.^a Coloma Colomer de Costa »
 Srta. D.^a Josefa Estivariz Sta. Cruz de Campezo-
 Alava »
 Sr. D. Joaquín Brunet San Sebastian-Guipúzcoa »
 M. I. Sr. D. José M.^a Castellarnau V. G. Tor-
 tosa-Tarragona »
 Sr. D. Jorge Echauregui Zomora Vizcaya »
 Sra. D.^a Ramona Mer Ribot de Gómez Vigo »

AMÉRICA

» Francisca Ramirez Auhacatlán-Tepic-
 Méjico »
 Rdo. Sr. D. P. M. Joarra Pbro. Betijoque-Ve-
 nezuela »
 Srta. D.^a María Luisa Jobar J. Bogotá-Colombia »
 Sra. D.^a Vicenta Peña Cedral S. L. P. »
 » Concepción Hernández »
 » Dimas Puente »
 Sr. D. Clemente Medina Chichigalpa-Nicaragua »
 Sra. D.^a Vicenta del Rosario Fernández (Coma-
 lapa-Nicaragua »
 Rdo. Sr. D. Justo Ortega Granada-Nicaragua »
 Sra. D.^a Fajardo Julia »
 » María López de Parra Jazmines-Tepic »
 Sr. D. Antonio Carrillo Jerez-Zacatecas »
 » Nicolás Espinosa Finatepe-Nicaragua »
 » Juan D. Maestri Montevideo »
 Sra. D.^a María de la P. Pérez de Santander »
 » Angela Osío de Amor Montalbán (Venezuela) »
 Srta. D.^a Josefa Ramos Natera de Tacuba Méjico »
 Sr. D. Ricardo Sainz »
 Rdo. Sr. D. Hernán Sanabria Nandaime-Nica-
 ragua »
 Sr. Dr. D. Rafael Ruales A. Quito-Ecuador »
 Sra. D.^a Asunción Valverde de Icaza Quito »
 Sr. General Teodosio Rincón Sábana de Mendoza »
 Sr. D. Coronel Pedro Carmeles »
 » Carlos Graterul »
 » General Federico León Peña »
 » Belisario Moscoso (Canónigo) Sucre-Bolivia »
 Sra. D.^a Arcadia Zarza S. Lorenzo-Paraguay »
 Sr. D. Patricio Insfran »
 Sra. D.^a Inocencia Cabrera »
 » Marcelina Centurión »
 Sr. D. José M.^a Ochoa de Santiago en Tanga-
 mandapió-Méjico »
 Sra. D.^a Antonia Rodriguez Teotillan del Camino »
 » Amalia Castrillo Valencia-Venezuela »
 » Virginia García »
 Sr. D. Felipe Gil »
 Sra. D.^a Isabel Morales Vera Cruz-Méjico »
 Sr. D. Huerto Villa Concepción-Paraguay »
 Rdo. Sr. D. Timoteo R. Calderón Zacatecas »

R. I. P.

N.B. — Se suplica á los Sres. Directores, Decuriones y Celadoras nos envíen cada mes el nombre de los que han pasado á mejor vida, así como también la fecha de su defunción y el pueblo y provincia á que pertenecían. De este modo, además de ser un lenitivo al dolor de los parientes del finado ver que se acuerdan de sus queridos, á verlos inscritos en la *Necrología*, nuestros benévolo lectores sufragarán con fervorosas oraciones el alma de los finados, pues: *Santa y saludable es el pensamiento de orar por los muertos.*